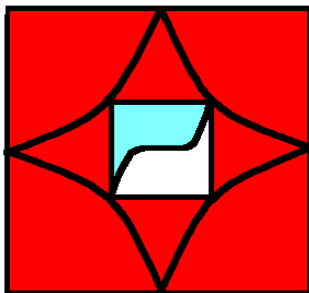


EL CONDE KARL VON HAIMBHAUSEN, UN LIDER MULTIDISCIPLINARIO



JUNIO – 2009

AUTOR: Rodolfo J. Novakovic
Físico e Ingeniero Físico.
Diplomado en Telecomunicaciones.

INDICE

<i>TITULO: Karl von Haimbhausen, un Líder Multidisciplinario.....</i>	<i>2</i>
I.- La Familia Haimbhausen	2
II.- Los Estudios del P. Haimbhausen y de su Misión a Chile	4
III.- Los aportes del Conde de Haimbhausen a Chile	7
IV.- La Hacienda de Calera de Tango	9
V.- El Avance Tecnológico en las Haciendas de Haimbhausen	17
<i>V.1- Caliz de Calera de Tango:</i>	18
<i>V.2- La Máquina Eléctrica de Calera de Tango:</i>	18
<i>V.3- Veas-01: Un trozo de Acero Inusual</i>	19
VI.- Fallecimiento del Padre Haimbhausen	20
VII.- INFRACCIONES A LA LEY 17.288 Y SU MODIFICACION 19.094	21
<i>VII.1.- El Parque y Jardines de tiempos de Haimbhausen (1973)</i>	22
<i>VII.2.- La Torre de la Iglesia de Calera de Tango (1976)</i>	22
<i>VII.3.- La Cripta o Bóveda Mortuoria bajo la Capilla Lateral (1985)</i>	23
VIII.- Conclusiones	23
IX.- Preguntas que aún quedan por Resolver	25
X.- Referencias	27

TITULO: Karl von Haimbhausen, un Líder Multidisciplinario.

El Conde Carlos de Haimbhausen (o como en Chile se le conoció, Carlos Haymhausen), nació en la ciudad de Munich el 28 de Mayo de 1692, y fue hijo del Conde y de la Condesa de Haimbhausen. Su padre fue Presidente del Consejo y Consejero Privado de varios dignatarios de la Región de Bavaria, con además fuertes vínculos sanguíneos con la Casa de Austria. Karl von Haimbhausen ingresó a la Compañía de Jesús a la edad de 17 años, y como todo hijo de nobles bávaros ya dominaba varios idiomas extranjeros además, es de suponer, era un destacado intérprete en el Organo, del cual su familia gozaba de un merecido prestigio por la confección de estos mismos. A los 28 años era un eximio matemático, y tenía grandes habilidades para la física teórica y experimental, pues era su interés participar en las misiones jesuitas a China. A los 67 años, realizó los cálculos matemáticos para determinar la posición del Cometa Halley cuando éste fue observado desde Chile en marzo de 1759. La habilidad para trabajar los metales y temas de acuñamiento de monedas fueron conocidos dentro de la misma familia Haimbhausen, lo cual es de suponer, dado el desarrollo que posteriormente alcanzara Segismundo von Haimbhausen como connotado metalúrgico y primer presidente y socio fundador de la Real Academia de Ciencias de Baviera; (además de las obras efectuadas en porcelana, únicas es su estilo, como las dos estufas efectuadas en dicho material, de más de dos metros de altura, que como dos grandes columnas aún permanecen en el castillo de Haimbhausen). Posteriormente, y luego de cursar con excelencia sus estudios en Roma, a la edad de 32 años, Karl von Haimbhausen es enviado como misionero a Chile en agosto de 1722.



Figura 1: El Salón de Banquetes, en el cual Bermuller retrató las Cuatro Estaciones, en el techo, con sus dos estufas de porcelana Nymphenburger en la forma de columnas laterales, otorga el clímax visual de las estancias en el Castillo de Haimbhausen. (El autor de este artículo agradece la fotografía al Bavarian International School e. V. (BIS), actual propietario en Múnich, Alemania, del palacio que fue de la familia Haimbhausen)

I.- La Familia Haimbhausen

Dicen algunos documentos alemanes, que la primera familia que en verdad ostentó el escudo y las armas, y que llevó el apellido Haimbhausen, se extinguió mucho antes de mediados del siglo XVI. Sin embargo, a comienzos de este siglo nace quien luego fuera un destacado doctor en derecho, Wolfgang Viepeckh, quien, por sus aportes y servicios entregados a Baviera, se

transformaría en el primer representante de la nueva familia Haimbhausen. El doctor Viepeckh recibió el título de Hofmarksherr de Halbspach y siendo canciller bávaro fallece en 1576. Su hijo menor, Teodoro Viepeckh, fue Hofmarksherr de Haimbhausen y posteriormente se le concedió el derecho de llevar el nombre, escudo y armas de los extintos Haimbhausen. A partir de entonces la familia usa propiamente el apellido de Haimbhausen. Teodoro compró en Baviera las tierras de Palzing y Gerlhausen, y en Bohemia las de Kuttentplan, Heiligenkreuz (Santa Cruz) y Neudorf con los derechos de señor hereditario. Con estas adquisiciones y con los servicios prestados a la casa de los Duques de Baviera y Príncipes Electos del Imperio, su familia fue creciendo en importancia y rango social. Teodoro contrajo matrimonio con Ana Patzinger, y fallece el 13 de noviembre de 1626. Su hijo Juan Alberto contrajo tres matrimonios: el primero con María Felicitas Blum von Lindum, el segundo con Regina von Ahaim y el tercero con María Salomé Lung von Planeck. Juan Guillermo, hijo del primer matrimonio, barón de Haimbhausen y señor hereditario en Bohemia, caballero del Santo Sepulcro, falleció sin sucesión. La herencia pasó entonces a Francisco Alberto, hijo del tercer matrimonio, que fue barón de Haimbhausen y contrajo nupcias con María Isabel Widmann, hija del Camarero del Palacio del Príncipe Elector. Tuvo tres hijos: Maximiliano Alberto, María Ana y Francisco Fernando. Maximiliano Alberto se casó con María Teresa von Guidebon pero murió prematuramente sin dejar descendencia. María Ana también falleció tempranamente. La herencia pasó así al tercer hijo Francisco Fernando, quien tuvo una vida muy destacada y brillantes cargos en la Corte Electoral y fue hecho Conde Imperial de Haimbhausen, de Innhausen y de Otterhausen, Plazing, Gerlhausen y Helfenbrun, Señor de los Señoríos de Kuttentplan, Heiligenkreuz y Neudorf en Bohemia. Santa Cruz o Heiligenkreuz es un pueblo cerca de 15 kilómetros al Sur de Marienbad. Francisco Fernando, quien nació el 3 de junio de 1641, contrajo matrimonio con la baronesa María Eva Francisca von Closen zu Haidenburg. Sus hijos fueron Francisco José, **Juan Jorge Carlos** (quien sería luego conocido en Chile como el padre jesuita **Carlos Haymhausen**), Hérula, Teresa, Josefa y Susana. Esta última hija, y sin el consentimiento de su padre contrajo matrimonio con el Conde Wenzel Buttler von Clonebough. Queda como heredero Francisco José, nacido el 15 de septiembre de 1682, quien contrae matrimonio con la Baronesa María Magdalena Eleonora von Rehlin y tuvo dos hijos: Carlos y Segismundo, que fueron educados con singular esmero. El segundo hijo, Juan Jorge Carlos, en 1709 entra a la Compañía de Jesús y su padre, el 9 de diciembre de 1713 a título de la legítima que correspondiera a su hijo, hace entrega de 6.000 florines, que el Padre General **jesuita Miguel Angel Tamburini** aplica al Colegio de Trento. Apenas Carlos y Segismundo, sobrinos del sacerdote, terminaron los estudios en el Colegio de la Compañía de Jesús en Munich, fueron enviados a la Universidad de Salzburgo a estudiar derecho y allí frecuentaron la corte del Arzobispo, el Conde Harrach. Al cabo de dos años se fueron a continuarlos a Praga. En 1728 iniciaron un viaje de dos años visitando Dresden, Berlín, Lubeck, Hamburgo, Amsterdam, y Leiden, donde asistieron a las famosas lecciones de derecho público de J. Jacob Vitarius. Continuaron el viaje visitando el resto de Holanda, Londres y sus alrededores y Madrid, donde permanecieron ocho meses. Francisco José, fallece durante un viaje que efectuó a Francia, en septiembre de 1717, donde había acompañado al príncipe Elector Maximiliano José. Esta muerte y el ingreso de su hijo Carlos von Haimbhausen a la Compañía de Jesús entristecieron profundamente al Conde Francisco Fernando, quien instituyó un fideicomiso con su fortuna a favor de la descendencia masculina, y en su defecto podía heredarlo la femenina.

El Conde Francisco Fernando tuvo la pasión de las bellas construcciones y edificó hermosos palacios en Munich y un encantador palacio en la zona de Haimbhausen, que hasta la fecha se conoce como el Castillo de Haimbhausen. Este fue el modelo de residencia señorial bávara, rodeado de bosques, jardines y fuentes, con eremita y capilla en una colina, un zoológico y una casa especialmente diseñada para las aves, sin olvidar un campo para los ejercicios ecuestres. Por encargo del Conde Carlos, Francisco de Cuvillies, el conocido maestro del rococó bávaro, hizo las transformaciones de este palacio.

Sin embargo, no le faltaron sinsabores al Conde Francisco Fernando. Además de la entrada en la Compañía de su hijo Carlos y la muerte prematura de su hijo mayor Francisco José, se separó

por disgustos de su esposa, sin que el jesuita Carlos von Haimbhausen, con toda su buena voluntad, lograra restablecer la unión, y finalmente luego de un cáncer que lo consumió por más de un año, el 11 de enero de 1724, a los 83 años, fallece este destacado representante de la familia Haimbhausen. Su partida de defunción, en latín, resume su brillante carrera:

“MDCCXXIV, 11 Januarii. Obit Sanctis Sacramentis provivus Illustrissimus D.D. Franciscus Ferdinandus Sacri Romani Imperii Comes ab et in Haimb, In et Otterhausen, Dominus Palzing, Gerlhausen at Helfenbrun, Dominus hereditarius in Kuttblon, ad Sanctam Crucem at Neudorff regni Bohemiae, Serenissimorum Electorum Bavarie et Coloniae Consiliarius intimus actualis, Regiminis aulici necnon Statuum Provincialium dignissimus Praesidens Monachii, Praefectus in Haag, qui ultra annum canceri malignitate dire versatus et confectus anno aetatis suae 83 succubuit et in illustrissimo arcis sacello Haimbhusiano sepultus est.”

En sus últimas disposiciones, el Conde Francisco Fernando, desheredó a su nieto mayor Carlos (hermano de Segismundo) y sólo le concedió la legítima. La herencia entera quedó en manos de su nieto menor Segismundo, quien movido por el amor que le tenía a su hermano le dio a elegir una de las dos mitades en que dividió la herencia, pero sin darle derecho de sucesión sobre la parte que eligiera. Entonces Carlos se quedó con las posesiones de Baviera en tanto Segismundo, el legítimo heredero continuó la **tradición minera** que tenía ya la familia Haimbhausen, y tomó los territorios de Bohemia, donde haciendo uso de la mina de cobre que los Haimbhausen tenían, comenzó con sus estudios de minería y metalúrgica con el Dr. Storr y excursionó a pie el Erzgebirge de Sajonia y las montañas de Austria completando sus conocimientos de minería en forma práctica. El **Príncipe Elector Maximiliano José III** le encargó a Segismundo Haimbhausen la administración de la minería, cuyas instituciones las mejoró considerablemente, desarrollando la **Casa de la Moneda**, donde perfeccionó los métodos de acuñación y la fabricación de medallas. A pesar que la fabricación de la porcelana era un secreto mantenido por los chinos, los Haimbhausen destacaron en su fabricación siendo Segismundo uno de los fundadores y desarrolladores de la técnica. Primero la fábrica estaba en Au, para luego trasladarse a Nymphenburg, donde alcanzó su justa fama. Segismundo Haimbhausen fue además el fundador y primer presidente de la Academia de Ciencias de Bavaria. Contrajo matrimonio con Juana María Regina, baronesa von Wolframsdorf. Con él se extingue la familia, porque tuvo sólo sucesión femenina. Falleció a los 85 años de edad el 16 de enero de 1793. Su hermano Carlos, quien había fallecido antes, el 10 de mayo de 1775, tampoco tuvo descendencia masculina legítima en sus matrimonios con las condesas von Leibfing y von Preysing. Su único hijo hombre llamado también Carlos Haimbhausen fue ilegítimo y fruto de un amorío de su viudez con María Ana Eckhartin. Por lo anterior, no le fue permitido que este hijo, nacido fuera del matrimonio, mantuviese el apellido de Haimbhausen, de manera que su apellido fue una combinación de Eckartin y Haimbhausen, quedando finalmente como Eckarthausen. Así creció y se desarrolló en las más variadas áreas de la Ciencia y de la Filosofía, convirtiéndose **Carlos Eckarthausen** en un eximio escritor e investigador de lo Oculto, hasta su muerte, acaecida en el año 1803.

II.- Los Estudios del P. Haimbhausen y de su Misión a Chile en 1722

Carlos von Haimbhausen ingresó a la Compañía de Jesús, en el Noviciado de Landsberg, el 20 de octubre de 1709, a la edad de 17 años. Sus estudios se prolongan hasta inicios de 1722, es decir, tuvo una preparación intelectual de más de 13 años antes de ser asignado a una misión. Junto con las asignaturas que cursaba, como Filosofía, Teología, Historia, etc., se interesó vivamente en el aprendizaje de las **Matemáticas** y en la **Física Moderna**, comenzando sus primeros estudios en estos temas en 1712, los que continuó hasta 1721. Entre los años 1710 y 1711 cursó dos años de Retórica; tres años de Filosofía, entre 1712 y 1714, en el Colegio Jesuita de Ingolstadt; dos años de Magisterio, años 1715 y 1716, cursando el primer año en Innsbruck y el segundo en Constanza, donde enseñó Infima y Media Gramática. Luego, en 1717 realiza un año de Teología en Ingolstadt, continuando el resto de sus cursos de Teología en el Colegio

Romano, donde luego de dos años, recibe las órdenes sagradas en Roma, siendo ordenado sacerdote en 1720.

El padre jesuita Walter Hanisch, en 1973, escribe un artículo en el Jahrbuch, donde dice que la vocación misionera de **Carlos von Haimbhausen** comenzó mucho antes que ingresara a la Compañía, y que una vez dentro, sintiendo que él estaba llamado a misionar en terreno de infieles y escoger el martirio si era preciso, escribió tres cartas al Padre General para que le permitiera acortar sus estudios y ser designado en una próxima misión. Las tres cartas fueron encontradas por el padre Hanisch en el **Fondo Gesuitico** (FG) de Roma, en tanto las tres respuestas del Padre General están en el **Archivum Romanum Societatis Jesu** (ARSI), sección de Germania Superior. La relación entre el Padre General y Carlos Haimbhausen es bastante cercana y de confianza, ya que entre ellos usan ciertas fórmulas numeradas para contestarse sobre ciertos puntos de común interés. He aquí un resumen de las tres cartas:

Primera Carta: le escribe al Padre General el 14 de agosto de 1714, desde Ingolstadt, exponiendo su deseo de misionar y de ser mártir en las Indias. Como en ese entonces Carlos Haimbhausen tenía un rostro muy pálido, por naturaleza, y no era de cuerpo suficientemente robusto, algunos de sus superiores pensaban que podía enfermarse si era enviado prematuramente ya sea a China o a las Indias. 24 días más tarde, el 8 de septiembre de ese año, el Padre General le escribe diciendo que no viajará a ninguna misión hasta que termine todos los estudios, y lo insta a seguir con los estudios que ha comenzado hace dos años en matemáticas.

Segunda Carta: Carlos Haimbhausen le escribe al Padre General de la Orden, el 21 de agosto de 1715, exponiéndole su deseo de poder participar en alguna de las misiones a China. En carta de respuesta, 23 días después, fechada el 14 de septiembre de 1714, el Padre General le dice que debe prepararse en todas las áreas del conocimiento sin acortar ninguno de sus estudios, y que en el futuro puede ser destinado para ir en misión a las Indias o a China.

Tercera Carta: Desde Innsbruck, el 6 de septiembre de 1716, pide al Padre General poder participar en alguna misión. Unos 27 días después el Padre General le escribe a Haimbhausen que aún debe terminar algunos de sus estudios avanzados y que hasta no encontrar un reemplazante en las clases que dicta Carlos, no puede ser destinado a misión alguna.

Durante sus estudios, el padre Carlos Haimbhausen estaba inscrito en el Catálogo de aquellos que provenían de la subprovincia de Germania Superior. Se conservan tres informes escritos por los superiores jesuitas de Haimbhausen sobre sus habilidades y temperamento. He aquí una breve descripción de estos tres informes:

Primer Informe: escrito en 1714, dice que tiene buen entendimiento, buen juicio y prudencia, alguna experiencia de las cosas, buen talento para las letras y habilidades para múltiples cosas.

Segundo Informe: escrito en 1717, se informa que tiene buen entendimiento, juicio aún inmaduro, prudencia juvenil, experiencia en las cosas aún muy pequeña. Posee un muy buen adelanto en las letras, complexión melancólico-sanguínea, y un gran talento para las humanidades y las matemáticas.

Tercer Informe: escrito en 1720. Se dice que su entendimiento es bastante bueno, su juicio bueno, su prudencia eximia, y que posee suficiente experiencia en las cosas. Eximio adelantado en las letras, complexión temperada y talento para los estudios superiores. El aprovechamiento en los estudios es notable, pues muestra talento especial para todas las áreas del conocimiento, a excepción de Filosofía, donde no se nombra. El estudio de las matemáticas lo ha hecho por iniciativa propia, con intención de alcanzar por este medio ser enviado a las misiones de China.

Ahora bien, y respecto del interés del P. Haimbhausen por Chile, debemos recordar que hacia la segunda década del siglo XVIII algunos sectores de la Iglesia Católica ya comenzaban a tener

un fuerte interés por el Reino de Chile, debido a las múltiples y extraordinarias cosas que de ahí se hablaban, siendo el *Cardenal de Pommersfelden* quien más deseaba desarrollar e industrializar dicho territorio. Para ello, dicho cardenal alemán envió al sacerdote jesuita y escultor alemán *Juan Bitterich*, quien luego de más de siete años intentó levantar sin éxito grandes talleres. La ausencia de maquinaria y de especialistas en todos los oficios hacía imposible cumplir con el objetivo planteado por el Cardenal de Pommersfelden, de modo que Bitterich envía cartas a su superior advirtiéndole sobre la necesidad de obtener mano de obra calificada (aunque no fuesen sacerdotes) para venir a Chile, con la esperanza que éstos fuesen alemanes. No obstante, por aquella época, existían Tres Disposiciones del 10 de diciembre de 1664, que permitía a los extranjeros, no españoles, viajar al Nuevo Mundo. La Primera Disposición era que los extranjeros no debían superar la cuarta parte de una Misión que viniese a América. La Segunda Disposición establecía que todos estos extranjeros debían haber sido ordenados al momento de llevarse a cabo la Misión; mientras que la Tercera, indicaba que antes de viajar, los misioneros extranjeros, deben haber vivido como mínimo un año en la ciudad de Toledo.

No obstante, y debido a los grandes aportes, que los alemanes y otros grupos asociados a ellos, daban a la corona de España, y gracias a nuevas negociaciones, se logró que el 18 de febrero de 1707, se dictara una Real Cédula en la cual se permitía ahora que dos tercios de la Misión pudiese estar formada por extranjeros pertenecientes a los Estados Pontificios y a ciudadanos de las Casas de los Príncipes Electores. Las peticiones del Cardenal de Pommersfelden y de sus seguidores logran, sin embargo, que el 24 de diciembre de 1715, la corona española autorice a que las Misiones al Nuevo Mundo puedan estar constituidas por coadjutores y estudiantes jesuitas, siempre que éstos sean de Polonia, de Baviera, Venecia, Génova y de los Estados Pontificios, aunque requerirán de permiso especial los estudiantes jesuitas que sean de Nápoles y Milán. A partir de aquella esperada fecha, los anhelos de Bitterich y del cardenal de Pommersfelden serían como una semilla que esperaría rendir sus frutos hacia el año 1722, cuando se autoriza la primera Misión al Nuevo Mundo con jesuitas alemanes, sacerdotes y coadjutores, todos con amplios y conocidos oficios, que serían los inicios del Chile Industrial del siglo XVIII. El padre Juan Bitterich, no obstante, cansado y enfermo, fallecería en Chile, en la Hacienda de Bucalemu, muy lejos de su amada patria, un 31 de diciembre de 1720; unos tres años antes de la llegada del padre Haimbhausen.

En efecto, estando este sacerdote bávaro en el Colegio Romano, en el año 1718, recibe copia de una de las cartas que el padre Bitterich hiciese al cardenal de Pommersfelden, suplicando por gente calificada que deseara servir en el Reino de Chile, aprovechando de describir las enormes posibilidades que se avizoraban para estas tierras tan lejanas, pero a la vez, tan prósperas. Se dice que, esta detallada descripción del padre Bitterich fue determinante al momento de decidir cambiar el lejano país de China por el de Chile. Es así como en año 1722, junto a otros 50 jesuitas, el padre Karl von Haimbhausen, de la provincia de Germania Superior, es designado para venir a estas tierras, en una misión que estuvo a cargo de los procuradores Castillo y Ovalle. Entre sus compañeros de viaje figuraban, de la provincia de Austria, el padre Miguel Choller y los hermanos coadjutores Miguel Herre, carpintero, y Antonio Miller, tornero. De la provincia de Germania Superior viajaron los sacerdotes Antonio Friedl y Francisco Javier Khuen, los maestros en filosofía y bachilleres en Teología, aún no ordenados, Juan Evangelista Fertl e Ignacio Steidl, y los coadjutores Juan Gallemayer, carpintero, y José Joachim, tejedor. De la provincia de Renania Superior venían tres hermanos: Adán Engelhard, ebanista, escultor y arquitecto, Jorge Lichtenecker, cirujano, y Peter Vogel, que dominaba el arte de trabajar el yeso.

La misión a cargo de los jesuitas Castillo y Ovalle reúne a todos los jesuitas en el puerto de Génova el día 13 de agosto de 1722, desde donde zarpan tres días después, en dos barcos franceses, muy incómodos y de precaria alimentación. El viaje tardaría casi un mes, llegando hasta el puerto de Cádiz el 13 de septiembre de aquel año. Más, debido a una peste que asolaba a los marineros y a los barcos que venían de otros puntos de Asia, los misioneros jesuitas fueron puestos bajo cuarentena por 10 días.

Luego de dos meses de preparativos, y de esperar la llegada del equipamiento técnico necesario, la Misión zarpó, con fecha 21 de noviembre de 1722, desde el Puerto de Cádiz en los tres siguientes barcos oficiales: la nave “*San Carlos*”, llamado también “La Almiranta”, donde viajaban los procuradores y directores de la Misión; la nave “*Daniel*” o “La Capitana”, donde viajaba un tercio de la misión compuesto por jesuitas y hermanos españoles; mientras que el tercer barco era “*el patache San Juan*”, donde el padre Haimbhausen venía a cargo del resto de los alemanes que no iban en “La Almiranta”, llevando principalmente a sacerdotes jóvenes o seminaristas bávaros que serían ordenados en la ciudad de Buenos Aires.

Ciento treinta y tres días duró la travesía desde el Puerto de Cádiz hasta la ciudad de Buenos Aires, donde las naves “el patache San Juan” y “La Capitana” llegaron el día 29 de marzo de 1723, mientras que el “San Carlos” alcanzó puerto con un día de retraso, es decir, llegado el 30 de marzo. En esta ciudad permanecieron los jesuitas por casi cuatro meses, donde fueron ordenados algunos nuevos sacerdotes, retomando su viaje hasta la ciudad de Mendoza el día 23 de julio de aquel año, y arribando a Mendoza el 23 de septiembre de 1723.

El 21 de enero de 1724, la Misión de los procuradores Castillo y Ovalle retoma su camino de quince días hasta la ciudad de Santiago de Chile, siendo recibidos por la congregación residente en el Colegio Máximo de San Miguel, el 5 de febrero de 1724.

III.- Los aportes del Conde de Haimbhausen a Chile

Llegado a Chile, se le asignó al padre Haimbhausen viajar aquel mismo año a la ciudad de Concepción para crear las facultades de Filosofía y de Matemáticas del centro de estudios que los jesuitas tenían en esa ciudad. De esta forma, y con aquellas nuevas materias, dicha institución pasaría a convertirse oficialmente, desde aquel año de 1724, en la Universidad Pencopolitana. Luego, en Santiago, y como uno de los catedráticos eminentes del Colegio Máximo de San Miguel (institución jesuita creada en 1594) dicta la cátedra de Teología y pasa a convertirse en el Administrador de los Negocios de la Misión Jesuita del Reino de Chile. El padre Haimbhausen se encargó de implementar que todas las plantaciones y haciendas jesuitas pudiesen autofinanciarse tanto en su construcción como en su ampliación y consolidación. En 1740 el padre Haimbhausen es nombrado Representante de su Orden Provincial ante Europa, y como tal en 1748 trae a Chile aproximadamente un grupo de unos 40 hermanos coadjutores y sacerdotes europeos, casi todos alemanes, quienes se establecieron principalmente en la Hacienda de Calera de Tango, desarrollando la primera fase del Chile Industrial del siglo XVIII. Entre los alemanes que llegaron a Chile, venían fundidores, plateros, ebanistas, arquitectos, tejedores, boticarios, fabricantes de molinos, fabricantes de descomunales campanas y de destacado sonido, relojeros, fabricantes de órganos, especialistas en agricultura, músicos y geógrafos, etc. Así, entre los hermanos coadjutores alemanes que llegan a Chile a Calera de Tango, y que posteriormente quedarían registrados en el listado efectuado en agosto de 1767 (en cumplimiento del Decreto de Expulsión de Carlos III) se encontraban el Hno. Jofré Hatz, tejedor; Hno. Joseph Xeler, platero; Hno. Santiago Rotmeyer, herrero; Hno. Pedro Roetz, relojero; Hno. Phelipe Ostermeaz, tejedor; y Hno. Joseph Kratzer, organista (que fue calificado como demente).

La administración del padre Karl von Haimbhausen fue tan destacada que, si se estudian las entradas de la Hacienda de Calera de Tango desde 1739 hasta 1767, se nota una diferencia muy notoria en los años del rectorado del P. Haimbhausen que, tomada en promedios mensuales da \$733 pesos para el tiempo de Haimbhausen, en tanto sólo \$345 pesos para los meses en que otros jesuitas gobernaron, lo que da una ventaja a favor de \$388 pesos, esto es, más del doble. Esto lo dice en sus libros, sobre la Historia de los Jesuitas en la Colonia, escritos por el sacerdote jesuita y Premio Nacional de Historia 1996, P. Walter Hanisch Espíndola.

Entre los alemanes más cercanos a Haimbhausen, figuran los sacerdotes jesuitas, Pedro Weingartner y Bernardo de Havestadt. El padre Weingartner, alemán encargado de la fábrica de la Hacienda de La Ollería, escribiría desde el exilio (en la ciudad bávara de Oettingen), el 23 de enero de 1770, un documento en Latín dirigido al padre provincial Joseph Erhard, donde menciona, entre otras muchas cosas, sobre la enfermedad de La Gota que llevó a la tumba a padre Haimbhausen. Por otro lado, el padre **Bernardo de Havestadt**, seguidor de la obra del sacerdote jesuita Antonio Sepp, de enseñar la religión católica por medio de la Música en localidades como Itapú (en Paraguay) y en Urubichá (en Bolivia), y por iniciativa del padre Haimbhausen, quien trajo desde Europa a Chile 5 cajas de instrumentos musicales destinados principalmente para las Misiones en Chiloé, enseñó con virtuosismo las técnicas de construcción, reparación e interpretación de instrumentos como el violín, la tromba marina, laudes, arpas, etc. (el historiador y musicólogo de la Universidad de Chile, **Dr. Víctor Rondón Sepúlveda**, musicalizó un cancionero hallado en *idioma Huilliche*, escrito en el siglo XVIII por el padre Bernardo de Havestadt). Además, en Santiago de Chile, el padre Haimbhausen y sus hermanos construirían varios Organos conocidos como “Organos de Coro”, los cuales fueron totalmente fabricados en la Hacienda de Calera de Tango, entre los que se encuentran el Organo de la Catedral de Santiago, y el del Monasterio de las Monjas Benedictinas de Rengo (aunque hay versiones fundadas que ambos instrumentos serían inicialmente parte de un mismo único órgano fabricado por los jesuitas del siglo XVIII).

Los relojes elaborados en tiempos del padre Karl von Haimbhausen fueron de tal manera destacados que, varios de ellos fueron vendidos y/o regalados en importantes casas en Europa, dentro de las que figura un reloj donado al Rey de Portugal, casado con Juana de Austria, prima del padre Haimbhausen y Reina de Portugal. Estos relojes no sólo daban la hora, minutos y segundos, sino que indicaban fases lunares y estaciones del año, entre otras cosas. La hechura de estas máquinas no tenía nada que envidiar a aquellas fabricadas en Alemania y Suiza de aquella época.

Cuando en 1748, el padre Haimbhausen trae consigo a los más de 40 alemanes para su Hacienda de Calera de Tango, trae además una Imprenta completa desde Alemania, la cual presuntamente monta en poco tiempo, pero que sólo serviría para documentar escritos propios y reservados de la Provincia Jesuita de Chile; documentos que no eran de conocimiento público y cuyas copias y originales presuntamente nunca han sido encontradas hasta el presente, y que los ministros Juan de Balmaiceda y Juan Antonio Archimbanó, nunca inventariaron en 1767, con motivo de la expulsión de los regulares. Aunque hasta la fecha no se ha logrado dar con un solo ejemplar fabricado supuestamente por el padre Haimbhausen, ni en Santiago ni en Córdoba, lo cierto es que los historiadores argentinos Juan Canter, en 1938, y Guillermo Furlong Cardiff, en 1921, escriben sobre las Técnicas de del Material Impresor de Haimbhausen y el Origen del Arte de imprimir en Chile y en Córdoba.

Sebastián Vega, en su libro publicado en 1989 bajo el título “El Pucará de Chena y la Hacienda Jesuita de Calera de Tango”, comenta que el padre Haimbhausen trajo desde Alemania alrededor de 100 toneladas de equipaje con materiales para el trabajo de todos los hermanos jesuitas técnicos y orfebres, y entre los materiales importados figura una **Imprenta para Libros** (cuyo uso aparece en textos de José Toribio Medina).

Aunque desde tiempos de la Colonia, y hasta comienzos del siglo XIX, el hierro fue considerado un material estratégico por las Monarquías Europeas (quienes castigaban duramente a quienes manufacturasen metales férricos sin autorización de las Coronas), lo cierto es que los Jesuitas alemanes llegados a México y a Chile, tenían plenos conocimientos metalúrgicos, muy superiores a las técnicas y prácticas utilizadas por los franceses, españoles e ingleses. Cuando Inglaterra hace su aparición con las invenciones del hierro reducido y forjado a comienzos y mediados del siglo XVIII (por la familia Abraham Darby), incluyendo las técnicas de invención del acero a mediados del siglo XIX (por Henry Bessemer), lo cierto era que los bávaros y los territorios asociados a ellos, ya conocían con más de 80 años de anticipación todas estas

técnicas, las que posteriormente hicieron aparición en el resto de Europa, cuando Inglaterra y España, y Francia también, llevan bávaros y suizos a dichas regiones para conocer de estos inventos. En efecto, el padre Karl von Haimbhausen, en 1734 en Chile pide al gobernador, la autorización para obtener licencia para traer y fabricar fierro en este reino, lo que no se le concede, sino luego de varios años de un largo y fatigoso proceso judicial. No obstante, hacia el año 1760, los jesuitas no sólo poseen en Chile las mejores técnicas para fabricar fierro sin gran concentración de azufre (que lo hace quebradizo) sino que emprende técnicas avanzadas en fabricación de acero (que luego es inventariado por los ministros, por causa de su expulsión). Como más adelante se expondrá, dos objetos encontrados en haciendas que fueron de los jesuitas, parecen guiar a los investigadores modernos hacia los avanzados conocimientos que estos sacerdotes y hermanos jesuitas poseían.

Por otro lado, y como si fuese poco, el padre Haimbhausen en conjunto con sus arquitectos, confeccionaron los planos de la actual Catedral de Santiago, en el año 1748. Tanto el altar como la cripta se efectuaron de acuerdo a copias de iglesias de Munich, en tanto la cripta mortuoria bajo el ala derecha de la basílica, mirando desde el altar, es similar a la que luego en 1753 los Jesuitas construirían para la Iglesia de Calera de Tango, aunque con algunas diferencias, como veremos mas adelante. No obstante, y aunque la orientación de la Catedral es Oeste-Este, la Iglesia de Calera de Tango se orienta Sur-Norte.

No existe retrato del padre Karl von Haimbhausen, a pesar que se hizo uno a su muerte, que posteriormente desapareció por un incendio sucedido en la Compañía de Jesús de Santiago. Sin embargo, se cree que la imagen del apóstol San Felipe pintada por el hermano bávaro Joseph Ambross, cuya pintura se conserva en el Museo de la Catedral, sería la del padre Haimbhausen quien habría servido de modelo para pintar el apóstol. Esto lo afirma el propio hermano Joseph Ambross, quien pintó a los doce apóstoles, los que se encuentran en perfecto estado de conservación en dicho Museo. Todo esto es descrito en el interesante libro de Sebastián Vega, quien además incluye las investigaciones en la zona del arqueólogo Rubén Stehberg.

IV.- La Hacienda de Calera de Tango

En el año 1683, los religiosos de la Compañía de Jesús compran a los agustinos esta famosa hacienda, la cual quedaría administrada por el Colegio Máximo de San Miguel. Hacia el año 1719, debido a la falta de misioneros españoles, los jesuitas traen a Chile a sacerdotes y hermanos coadjutores provenientes de Alemania, aunque también llegan algunos de Holanda.

La Iglesia de Calera de Tango, y con el impulso del padre Haimbhausen, fue activamente construida entre los años 1750 y 1753. Cuentan los arquitectos que esta capilla se enriqueció con 11 vigas, 28 pilares de Ciprés, 40 pilares de espinos, 20.000 adobes, 40.000 tejas y 14 vigas de roble. A fines de 1759 se terminaron los muros, se tejó la capilla y la sacristía, siendo habilitada en 1760. El libro Casas Patronales 2, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, de 1981, escribiría: “el frontis de la iglesia es de una composición impecable y de una liviandad poco común en las obras de la época, que sólo se explica por los conocimientos de arquitectura del artista bávaro que los ejecutó. Ostenta una inscripción que lo data de 1760.” No obstante, para algunos existe cierta discrepancia respecto de la aparente fecha que fue puesta en la fachada de la Iglesia, ya que no existen pruebas concretas que indiquen que la Iglesia no estuviese ya terminada en 1753, por tanto, la presunta fecha 1760 podría tener un segundo significado.

En efecto, con motivo de la investigación de una Roca de 6170 kilogramos encontrada en la Hacienda, que fue de los Jesuitas, conocida como La Ollería, en un sector a casi dos kilómetros frente a la entrada occidental del Campus San Joaquín de la Pontificia Universidad Católica, la “Office of Naval Research” (ONR) de USA, toma contacto el año 2006 con los dueños de dicha estructura, comentando que debido a ciertos aspectos de manejo tecnológico encontrados en la Piedra, se había ordenado a personal de la ONR viajar a Beirut, específicamente a El Líbano,

para determinar con precisión la conexión entre dicho país y esta Piedra Metálica. Aunque todavía no se han logrado determinar todos los detalles sobre su hechura, y debido a que antes de los jesuitas y después de su expulsión en agosto de 1767, no existía tecnología para manejar hierro y elaborar aceros de gran calidad, se presume que la Gran Roca pudo haber sido trabajada por los jesuitas alemanes del siglo XVIII, lo que no descarta que ella haya sido conocida por el padre Haimbhausen y por otros de sus hermanos bávaros, dedicados a la metalurgia. ¿Podría haberse trasladado alguna antigua técnica metalúrgica desde el Líbano hacia Baviera, y luego con siglos de posterioridad, desde aquella región hasta Chile?. ¿Podría suceder que el padre Haimbhausen y algunos de sus hermanos se sintieran, por ello, vinculados a esta antigua región fenicia hasta el punto de grabar frases en este antiguo alfabeto?

Aunque las respuestas a estas interrogantes continúan, lo cierto es que, en la fachada de la Iglesia de Calera de Tango, existen ideogramas que, en lugar de números arábigos, parecen pertenecer a caracteres fenicios.

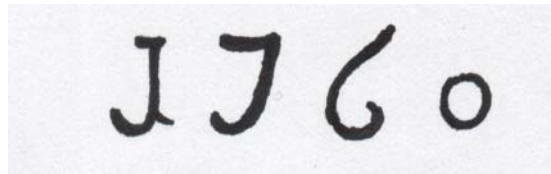


Figura 2: Ideogramas del tipo Fenicios fueron hallados frente a la fachada de la Iglesia de Calera de Tango, cuya interpretación pudiese ser: “la Milicia de Cristo, el látigo de Dios”

Estos cuatro ideogramas de origen Fenicio (a la izquierda semejando un **J 7**, más dos símbolos a la derecha simulando un **6 O**) podrían tener la siguiente interpretación racional:

- a) La J con un puntal invertido puede tratarse de la I o “Zayin”, que en Fenicio significa Espada o Puñal. Como la Espada era el arma por definición de las Milicias, hay quienes traducen este símbolo, como Milicia.
- b) El ideograma que parece 7 significa Nun, que es Fenicio se traduce por Pez. Posteriormente el Pez siempre fue un signo adoptado por el Mundo Cristiano, del cual el Pez por naturaleza fue Cristo, o su legado, el Cristianismo.
- c) El que parece 6, corresponde al ideograma Lamed, que en Fenicio significa látigo. En alfabeto romano se traduce como una L. El látigo indicaba el Poder, la Autoridad de quien delega una misión.
- d) O, es el ideograma Ayin, que en Fenicio, significa el OJO. El alfabeto o ideogramas fenicios corresponden a una simplificación de los ideogramas egipcios o jeroglíficos, de modo que el Ojo de Horus, la Deidad, o Dios, posee el mismo significado para los Fenicios, y posteriormente, también para los hebreos. Luego el Ojo aquí puede traducirse por Dios.



Figura 3: aunque la Iglesia de Calera de Tango fue terminada por el P. Haimbhausen y sus hermanos arquitectos en 1753, los arquitectos modernos creen leer la fecha de 1760 como fecha de término de la obra. Sin embargo, una inspección más profunda muestra símbolos fenicios o hebreos antiguos en la forma de **J 7 6 O**, otorgando un significado más profundo quizá relacionado con una frase que usaron los templarios.

De esta forma, pensando en ideogramas fenicios, que los arquitectos chilenos de los siglos XIX y XX vieron sólo como una fecha de ocupación (año 1760) de la Iglesia de Calera de Tango por parte de los Jesuitas, el padre Haimbhausen y sus hermanos arquitectos del siglo XVIII, pudieron haber dejado una segunda frase llena de significado histórico: *“la Milicia de Cristo, el látigo de Dios”*. Y si esta frase fue escrita en ideogramas Fenicios, pudiese ser que fue la intención expresar un nexo o vinculación entre sus desarrollos industriales o sus conocimientos científicos y alguna técnica que sólo proviene de quienes antes habitaron El Líbano.

El libro *“El Conde de Haimbhausen y el Misterio de Veas-01”* explica a través de sus personajes, y a medida que transcurren los hechos, que en la antigüedad, cuando la Antigua Roma se fundó y se expandió en toda su extensión, ya su estructura política y militar no era original sino una preservación de hechos y costumbres que se remontaban miles de años en el pasado; incluso su famosa Guardia del Pretor, o Guardia Pretoriana, utilizaba una vestimenta que era conocidamente arcaica para aquella época. En símbolos fenicios, una Legión o Guardia es representada por el *“Zayin”*, símbolo que semeja a una **J** con un pequeño puntal a la derecha, o bien similar al número 1; en tanto que el Pretor, o lugar que la Guardia rodeaba y protegía se podía representar por el símbolo fenicio *“Nun”* que tiene la forma de un número 7. De esta forma, dice el libro, Guardia del Pretor se podía escribir en caracteres ideográficos fenicios como *“17”* ó *“J 7”*. Ya por aquellas remotas épocas, y gracias a los impresionantes estudios astronómicos efectuados por los árabes y por otras civilizaciones antiguas, como los egipcios, se hablaba de formar un Imperio en aquella zona donde la misteriosa y apenas visible Cola del Centauro parecía tocar tierra. Y como en el pasado los sacerdotes eran también guerreros o destacados soldados, esta Guardia (**J**) se autoproclamaba como el Poder (**6**, en lenguaje fenicio) de Horus (**O**, en ideogramas también fenicios), ó el Poder de Dios (**6 O**).

Con el paso de los siglos, y a medida que Europa se fortalecía más y más, bajo el alero del *Sacro Imperio Germano Romano* ó *Primer Reich*, las monarquías gobernadas siempre desde el Seno de la Iglesia Católica, hacia fines del siglo X, buscaron la forma de recuperar Jerusalén, para muchos el verdadero Ictus, Pretor o Temple (**7**, en simbología fenicia). Nacerían así, y a partir de 1099 las primeras Cruzadas. Y así como en el pasado el Imperio Romano tuvo su ejército de elite, con una Compañía de fieles Soldados que defendían al Pretor –dice el libro *“el Conde de Haimbhausen y el Misterio de Veas-01”*–, así también el Primer Reich o *Heiliges Romisches Reich Deutscher Nation*, buscaría tener una Guardia o Compañía (**J** ó **1**, en simbología fenicia), aprobado por la Iglesia Romana, cuyo objetivo fuera defender las idas y venidas, desde y hacia la sagrada ciudad de Jerusalén. Entonces, en el año 119 de Nuestro Señor, y en la ciudad de Jerusalén, siete caballeros formarían la Compañía del Ictus (**J 7**) u Orden del Temple (**J 7**), para posteriormente, el 13 de enero de 1128, con aprobación del Papa Honorio II, formarse oficialmente la *“Milites Templi Salomonis”*. La sede oficial de los caballeros de la Orden del Temple (**J 7**) estaba en ese entonces, en la ciudad de Jerusalén, en la mezquita de *Al-Masjid Al-Aqsa*, la que fue terminada de construir por el mundo musulmán en el 710 d.C., en recuerdo de que su profeta *Mahoma* fue llevado a cielo por el Ángel Gabriel, en el año 621 d.C. A partir de entonces, la *Milites Templi Salomonis*, apoyada oficialmente por el Vaticano como una orden religiosa, sentiría que sus miembros eran también representantes en la Tierra del Poder de Dios (**6 O**). Por ello, en una frase –dice el libro– los caballeros de la Orden del Temple y su misión como defensores de Dios, se resumiría en los siguientes ideogramas: **J 7 6 O**

En la época del Antiguo Egipto, **J 7 6 O**, podría probablemente haber sido leída como “*la Guardia del Pez, el Poder de Horus*”; luego, durante el Imperio Romano, la frase podría haberse interpretado como “*la Guardia del Pretoria, el Poder de Zeus*”; para los Merovingios y Francorum quizá la frase podría ser entendida como “*la Milicia del Ictus, el Poder del Ojo*”; para los Templarios, hasta el 1319, pudo ser interpretada como “*la Orden del Temple, el Poder de Dios*”; para los Caballeros de Cristo desde el año 1319 y hasta 1540, la frase pudo haberse leído como “*la Orden de Cristo, el Poder de Dios*”; mientras que para los Jesuitas, entre los años 1540 y 1767, la frase podría entenderse como “*la Compañía de Jesús, el Poder de Dios*”. En todas estas frases, el ideograma “*Lamed*” (**6**) puede, además de Poder, ser interpretado como Látigo; mientras que símbolo “*Ayin*” (**O**) puede ser interpretado como el *Ojo*, que algunos interpretaron como el *Ojo de la Providencia*. En efecto, los Jesuitas, en muchas de sus obras arquitectónicas del siglo XVI, utilizaban como adorno de entrada o como parte del diseño, un Ojo inscrito dentro de un Triángulo; símbolo que también utilizó la Masonería, y los Illuminati, aunque por todos es sabido que esta simbología se conocía ya en el Antiguo Egipto.

Como se verá más adelante, una Roca metálica de grandes dimensiones y bautizada bajo el nombre de Veas-01, encontrada en la Hacienda de la Ollería, a cargo de los jesuitas bávaros, tiene un par de perforaciones rectangulares que hoy no pueden explicarse sino por medio del uso de avanzadas tecnologías de metalúrgica y muy altas temperaturas (supuestamente no conocidas por españoles ni por ingleses del siglo XVIII). Puede que la respuesta esté en el informe que hasta ahora no se conoce, del viaje que el señor Elmer L. Román, director de la ONR en Chile, efectuó hacia las tierras de El Líbano para presuntamente encontrar algún nexo entre Veas-01 y ciertas antiguas prácticas metalúrgicas practicadas en dicha región.

Cuando tiene lugar la Expulsión y Extrañamiento de Temporalidades que fueron de los Jesuitas, la Hacienda de Calera de Tango es inventariada encontrándose en los cerros varios hornos para la fabricación de metales, fierro y acero, y un lugar que denominaban “Cancha de la Piedra”, con mucha cantidad de herramientas que a los ministros Juan de Balmaceda y Juan Antonio Archimbano les pareció anormal. Tanto en la Hacienda La Ollería, como en Hacienda Calera de Tango, la implementación en técnicas metalúrgicas sobrepasa lo que estos ministros esperaban para una estancia de religiosos.

En efecto, y como se verá seguidamente en un subtítulo, tres objetos extraños e interesantes serían hallados en haciendas jesuitas: (1) el gran trozo metálico ya mencionado, de un acero de alto grado de pureza y actualmente conocido como Veas-01; (2) un Cáliz fabricado en acero, recubierto en plata; y (3) una Máquina Eléctrica con sus piezas guardadas en un baúl. El primer objeto fue hallado en lo que antes perteneció a la Hacienda de La Ollería, mientras que el Cáliz de Plata y la Máquina Eléctrica fueron hallados en la Hacienda de Calera de Tango.

Otra obra importante implementada y desarrollada por el padre Haimbhausen fue el famoso Jardín y Parque con especies de árboles traídas de diversas partes del mundo, con una pileta en su centro, el cual dio origen, como idea, a la creación de numerosos parques históricos como el del Palacio Cousiño, entre otros muchos otros. El Parque y Jardín, creado en tiempos del Haimbhausen, eran tan famosos y bellos que el destacado pintor y coronel de la Marina Británica, *Carlos Chatworthy Wood Taylor* (1792 – 1856), lo retrató en 1833. Desgraciadamente, y por razones que hasta la fecha se desconocen, y aunque este Parque con toda su hacienda fueron declarados Monumentos Históricos el 6 de octubre de 1971, el provincial y administrador jesuitas del año 1973, procedió a talar los árboles y destruir todo el parque sin mediar autorización del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), causando un irreparable daño al Patrimonio de Chile.

Por 16 años, entre agosto de 1767 y noviembre de 1783, la Hacienda de Calera de Tango no tuvo propietarios debido a la escasez de dinero y divisas de los ciudadanos chilenos de aquel tiempo. Pero, el 28 de noviembre del señalado año de 1783, el señor *Francisco Ruiz Tagle* adquiere esta propiedad a crédito en la suma de \$30.000 pesos, pagadera en 9 años a un interés anual o rédito de 5%. No obstante, don Francisco logra pagar la totalidad de la propiedad apenas dos años después, de modo que el 24 de octubre de 1784 termina cancelando la Hacienda Calera

de Tango en el monto de \$31.307 pesos. Desde España se emite una Real Cédula, con fecha 7 de junio de 1784, en donde se determina que todos los objetos sagrados, cálices, copones, platería, etc. que habían sido de los jesuitas, debían ser enviados a la Catedral de Santiago. Cumpliéndose esto y a partir de ese entonces, es la familia **Ruiz Tagle** la que continúa a cargo de la hacienda hasta que en 1913, el sacerdote jesuita **Joaquín Ruíz Tagle**, dona la propiedad nuevamente a la Compañía de Jesús. En efecto, y aunque los jesuitas no eran dueños de la hacienda antes de esa fecha, lo cierto es que entre 1880 y 1909 instalan en ella una Casa de Ejercicios Espirituales y una Escuela. Entre los años 1767 y 1828 en la capilla de la hacienda funcionó la Parroquia del Niño Dios de Malloco (fundada en 1579).

Posteriormente, el Arzobispado desea participación en la propiedad de Calera de Tango, y el 6 de febrero de 1953, funda la Parroquia de San Agustín, la que funciona hasta la fecha. Así, la Iglesia y una pequeña zona de las casas de Calera de Tango son dependientes del Arzobispado de Santiago.



Figura 4. Imagen satelital (Google Earth) que muestra un plano con la disposición de la Iglesia de Calera de Tango y sus casas y dependencias, así como los viñedos que se extienden hasta los cerros al sur de la propiedad. El punto azul muestra en lugar exacto de la Iglesia convertida en la Parroquia San Agustín en 1953.

Con la llegada al poder del presidente socialista Salvador Allende Gossens, el 6 de octubre de 1971, y junto al Ministro de Educación de la época, Mario Astorga Gutiérrez, y al subsecretario de Educación, Waldo Suarez Zambot, aprueban y firman Decreto 2412, que confiere a la Hacienda de Calera de Tango, su iglesia y todas sus dependencias, el nombramiento de Monumento Histórico. De este modo, ninguna modificación ni alteración en su fachada externa o interna podía efectuarse, sin la autorización del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) y del Departamento de Patrimonio Arquitectónico del Ministerio de Obras Públicas (MOP). Con el objeto de mantener la iglesia conforme a los diseños de los planos originales del tiempo del padre Haimbhausen, se contrata en 1976 al arquitecto Exequiel Fontecilla Larraín (1916 – 1988) para que efectúe las modificaciones pertinentes en la torre de la capilla.

Con ocasión del terremoto del 3 de marzo de 1985, parte de las murallas, pisos y losas del llamado Patio de la Cruz de la Iglesia de Calera de Tango, cedieron, dejando al descubierto una cripta circular ubicada en el ala derecha (vista desde el altar), en forma de una bóveda, en la cual se encontraron un número indeterminado de sarcófagos conteniendo los restos de sacerdotes y procuradores fallecidos hasta 1767. En importante recordar que, los jesuitas alemanes venidos en tiempos de Haimbhausen eran excelentes constructores, y un terremoto como el de 1985 no hubiese provocado el hundimiento de la cripta. En efecto, cuando el padre Haimbhausen y sus arquitectos diseñaron la Capilla, no dispusieron la creación de la capilla lateral oriental hasta ahora existente, sino que ésta fue erigida a partir de 1851 agregándose corredores en el Patio de la Virgen y aumentando en un metro la altura de los muros de ese bloque del edificio.

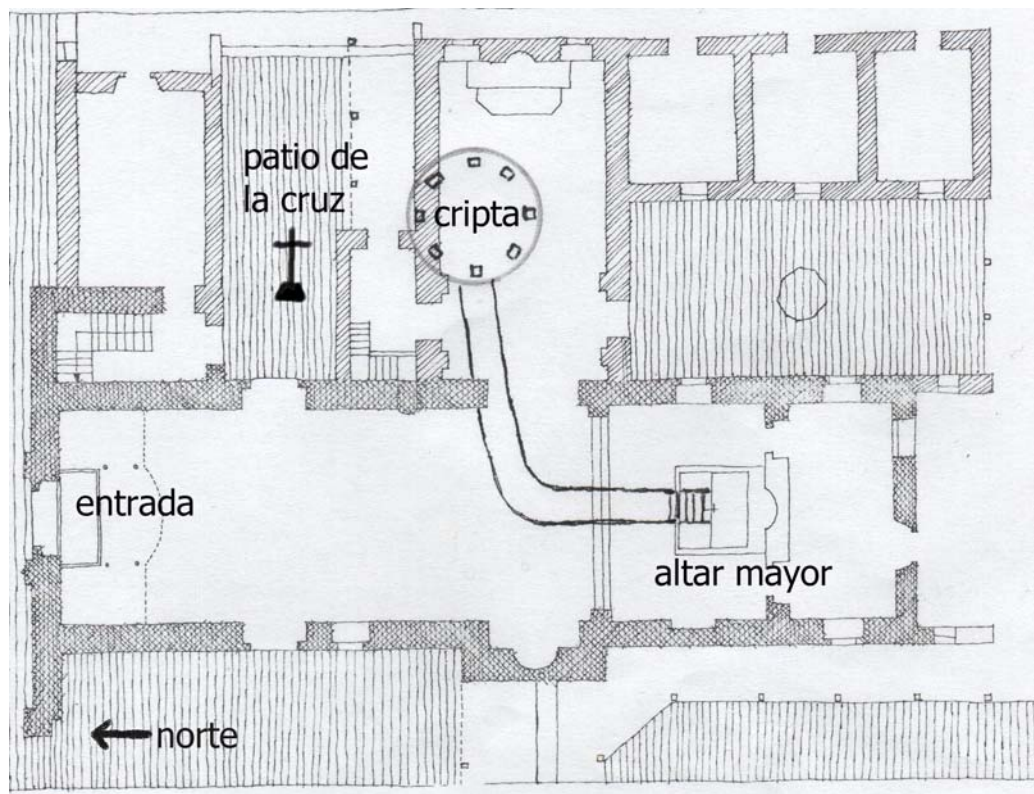


Figura 5. Este plano muestra la localización aproximada de la Cripta circular que fue descubierta con ocasión del terremoto de marzo de 1985. Dentro de esta bóveda se hallaron varios sarcófagos puestos de pie formando un círculo, con las osamentas de sacerdotes y procuradores fallecidos hasta 1767. Entre los restos óseos encontrados figuran presuntamente los del sacerdote alemán Karl von Haimbhausen.

El sector conocido como Patio de la Cruz, tiene la particularidad de existir en él una gran cruz de madera puesta sobre una base de cemento que parece recordar que bajo existe un cementerio. Sin embargo, y aún luego de consultar con las personas encargadas y jesuitas varios sobre el lugar, todos sistemáticamente han negado que en este lugar o en otro de la hacienda exista un Cementerio o cripta mortuoria. Todo esto a pesar de la existencia de un camino, al que se accede desde el altar, por una escalera recta y que avanza bajo la nave principal de la Iglesia hasta llegar a una puerta clausurada, que evidentemente conduce a la cripta.

Con ocasión de dicho sismo, y debido a que parte de las paredes amenazaban con hundirse en la bóveda descubierta, además del grave daño estructural del piso colindante al Patio de La Cruz, el Depto. de Patrimonio Arquitectónico del MOP envía al arquitecto señora Milagros Polonia Aguirre Donoso para que evalúe el nivel de daños y tase el monto de los mismos. Es así como la señora Aguirre emite en marzo de ese año un documento sobre Ficha de Evaluación preliminar de daños de Monumentos Nacionales Región Metropolitana, referido a la Iglesia y Convento de Calera de Tango. ¿Cómo fue posible conocer que, el documento emitido por el MOP en marzo de 1985, sin firma ni timbre del arquitecto titular, fue efectuado por la señora Milagros Aguirre?. La respuesta está en que, cuando el autor de este escrito estaba en el Centro de Documentación del Consejo de Monumentos Nacionales, concurre coincidentemente la arquitecto mencionada, señora Aguirre, quien al ver el documento sin firma, pero con el membrete del Departamento de Arquitectura del MOP, reconoce no sólo su autoría en la fecha indicada sino que procede a proporcionar una tarjeta personal con sus teléfonos y correos, de modo que el autor de este escrito concorra al MOP para que pueda hacerse del resto de los antecedentes y nombres que ella dijo tener en la carpeta titulada "Hacienda Calera de Tango".

Respecto de los daños producidos por el terremoto de 1985, la ficha del MOP dice: “Iglesia, muro testero; grietas que aparecen en el exterior. Grieta en el abocinado de la ventana alta. La capilla lateral presenta severas grietas en los ángulos del muro testero. Lo mismo sucede en el acceso desde el Patio de La Cruz. Las construcciones que rodean los patios presentan grietas y desprendimientos de revoques, sin comprometer la estructura. La capilla del Patio de los Aposentos tiene grietas más severas. La cubierta de tejas presenta en algunos sectores un moderado deslizamiento.” Doña Milagros Aguirre termina esta ficha con las siguientes recomendaciones: “Revisar y solucionar los daños estructurales. Tapar grietas menores y reponer revoques. En muro deformado y con reventón del Patio de La Cruz, demoler y reconstruir. Costo estimado de Consolidación: \$1.700.000 pesos.”



Figura 6: Fotografía realizada desde el interior de la Capilla lateral, construida en el lado oriental de la Iglesia de Calera de Tango, que muestra el punto exacto bajo el cual se encontrarían los restos del padre Carlos von Haimbhausen, hallados con ocasión del terremoto del 3 de marzo de 1985.

Debido a que Monumentos Nacionales y Depto. de Patrimonio Arquitectónico del MOP, no poseía los dineros para efectuar la reparación, éstos fueron cubiertos por el **señor Sergio Ruiz-Tagle**. Sin embargo, y respecto de la supervisión y recepción de las obras terminadas por parte de personal de las entidades responsables de velar por la correcta mantención del patrimonio de todos los chilenos, doña Milagros Aguirre responde no tener en el MOP los documentos con el nombre del arquitecto responsable de la reparación señalada (que se presume fue siempre don **Exequiel Fontecilla Larráin**) ni con la recepción de las obras, ni la forma en cómo MOP participó en la supervisión de dichas faenas. Respecto a este punto, doña Milagros me comenta por correo: “los fondos (para la reparación) los aportaba el Sr. **Sergio Ruiz Tagle**, situación normal, pues la Dirección de Arquitectura no contaba con recursos al igual que hoy día. Ahora

bien, no le extrañe que la intervención la haya hecho un arquitecto privado de los jesuitas, pues hoy día la Iglesia actúa igual, sin conocimiento del CMN, a menos que ellos (le) informen, de manera que puedo decirle que los antecedentes que va encontrar en la carpeta (aquí en el MOP) son sólo eso, (puesto) que recién estamos posesionándonos del tema (relativo al) patrimonio nacional.”

Podemos comentar que, esta situación es completamente anómala a lo dispuesto por las leyes de conservación y protección de Monumentos Históricos, como el de Calera de Tango, ya que nadie puede intervenir en parte alguna de la estructura de las Iglesias declaradas patrimonio, sin la autorización del CMN y del DPA del MOP, para asegurar que los planos respeten el original. Si los trabajos se hicieron sin autorización de las entidades responsables gubernamentales, los antecedentes ameritarían una Investigación Sumaria para determinar lo sucedido, así como la citación a declarar a las personas que participaron en los hechos, para de este modo conocer de la desaparición de la documentación pertinente o bien, si existió negligencia profesional por parte de los funcionarios encargados. Por otra parte, si el señor *Sergio Ruiz-Tagle* efectuaba la donación de los fondos, ¿por qué no fue el DPA del MOP o el propio CMN, quienes administraron estos fondos y supervisaron las faenas?. ¿Por qué un descendiente de la familia Ruiz Tagle, que durante décadas poseyeron la Hacienda de Calera de Tango, no cumplió con la legislación que rige la reparación y mejoramiento de las propiedades declaradas Monumentos Nacionales?. ¿Se estaba intentando encubrir, de este modo, el hallazgo de las osamentas que fueron del padre general jesuita, de noble cuna, el conde Karl von Haimbhausen?.

Lo cierto es, que la disposición de los féretros puestos de pie, apoyados contra la pared de la bóveda de la cripta y formando un extraño círculo, no correspondería a las tradiciones ni rituales propios de la Compañía de Jesús, para con sus hermanos fallecidos, de modo que desde el hallazgo de estas osamentas hasta la fecha mucho se ha especulado sobre el origen y el motivo de esta configuración. En efecto, ha llegado hasta nuestros días que, cuando el arquitecto *Exequiel Fontecilla Larrain* descubrió la cripta con los sarcófagos, y luego de haber encontrado las osamentas que comentó como pertenecientes al padre Haimbhausen (debido a la fecha de muerte), los provinciales jesuitas le habrían prohibido divulgar este hallazgo “so pena” de retirarle todos los proyectos que tenía para con la Iglesia y para con la Compañía de Jesús. Sin embargo, entre los círculos de sus amigos más cercanos, don Exequiel no habría tenido problemas de comentar con gran detalle estos hallazgos. Cuando este pintor y arquitecto descubre que la losa interior de la capilla está quebrada dejando ver una cavidad hacia el interior, dispone de una cuerda para sujetarse y desciende con un ayudante a esta bóveda premunido de una linterna. Una vez abajo, y mientras el ayudante se queda en el centro, junto a la cuerda, don Exequiel habría avanzado hacia las paredes de esta bóveda notando que todos los sarcófagos estaban puestos de pie formando un círculo. Aunque no recuerda bien el número de ellos, comentaría luego que, mirando una a una las urnas, encontró aquella que decía la fecha de fallecimiento: 7.Abril.1767, correspondiente a la fecha exacta del que había sido Procurador General, padre Karl von Haimbhausen.

Se dice además que, cuando don Exequiel estaba en estas labores de reconocimiento, y comentado a su ayudante la interesante investigación que realizarían respecto de hechos históricos de particular interés, habrían llegado los jesuitas provinciales y expulsado a ambos del lugar, con orden de no revelarlo, a la vez que procedieron a traer camiones con arena para rellenar la bóveda. Una vez compactada ésta, se le ordenó al arquitecto cubrir todo de cemento y continuar con las labores de reparación de la Iglesia y del Patio de la Cruz. Para evitar la tentación de que alguien con posterioridad abriese la puerta sellada, que daba a la cripta, a la que se accedía por la senda bajo el altar mayor, los jesuitas ordenan sellar también este acceso bajo la Iglesia. En pocas palabras, con los dineros de don Sergio Ruiz-Tagle se habría ocultado un histórico y portentoso hallazgo, con miras a determinar qué sucedió con este sacerdote alemán de noble origen, no comprendiéndose por qué luego la Historia de Chile lo olvidó e intentó deshacerse de su legado, de sus inventos, de su arte, de su música, de los aportes y crecimiento que dio a Chile del siglo XVIII.

Las urnas puestas en derredor, formando un círculo, deben ser investigadas conforme a los antecedentes históricos. Aunque hasta la fecha no he logrado obtener documentos históricos sobre esta configuración, hay quienes señalan que determinar, con precisión, el número de sarcófagos que conforman el círculo, sería un hecho determinante para saber el tipo de ritual. Por ejemplo, una interesante y posible interpretación sobre la disposición de las urnas puestas de pie, la da el Frater Shabbatai de la Hermandad Rozacruz AMRA, quien me escribe: "...No es de extrañar, tampoco, que Sacerdotes Jesuitas estuvieran Iniciados en algunas Ordenes Tradicionales e Iniciáticas, aunque en nuestros archivos no hay constancia de ello, lo que no significa que no hayan estado alistados de igual manera. Sobre los féretros de pie y en círculo, le aseguro que no tiene absolutamente nada que ver ese hecho con ningún ritual Masón o Rosacruz. Sabido es que la Iglesia, antiguamente, para castigar a quienes hubiesen realizado perjuero, blasfemia o algún "pecado" grave (como el ser Rosacruz o Masón) se les sepultaba de pie, para que "no descansasen en paz." Y el Frater Shabbatai continúa: "Existen muchos casos de masones que fueron enterrados de pie o con el féretro inclinado en 45 grados. En Buenos Aires en una de las Catedrales (no recuerdo cual) hay más de un féretro de héroes nacionales sepultados en estas condiciones (que habían sido masones)."

Cabe entonces preguntarse si, los hermanos jesuitas y compañeros de su Padre Procurador, entre ellos, Bernardo de Havestadt y Pedro Weingartner, o el propio Baltasar de Huever (de Concepción), consideraron al padre Haimbhausen un traidor a los principios cristianos y de la Orden de la Compañía de Jesús como para darle al Conde y a otros antepasados jesuitas, con él enterrados, una muerte tan indigna. ¿Pudiese ser, quizá, que esta disposición circular tuviese un origen más antiguo aún, de tiempos históricos y de órdenes que datan del siglo XIII?. ¿Pudiese ser que, el padre Haimbhausen, además de pertenecer a la Compañía de Jesús, formara parte de alguna antigua cofradía de origen bávaro, con raíces mucho más antiguas, a la que quizá sus propios padres, el Conde y la Condesa de Haimbhausen, también pertenecieron?. Y si así ocurrió, ¿cuál pudiese ser esta antigua cofradía tan respetada que incluso sus propios hermanos jesuitas, con el propio Pedro Weingartner y sus otros amigos, decidieron darle una sepultura a la usanza de los antiguos rituales, en la cual otros cuerpos de jesuitas ya descansaban desde antes, a cuyas ceremonias habría asistido el propio padre Haimbhausen?. ¿Podría referirse, la frase escrita en ideogramas Fenicios, "la Milicia de Cristo, el látigo de Dios" a una Milicia diferente a la de los Jesuitas, una más antigua como por ejemplo, la Orden del Temple?.

V.- El Avance Tecnológico en las Haciendas de Haimbhausen

La pregunta anterior puede, quizá, ser indirectamente contestada analizando algunos objetos en los que particularmente el padre Haimbhausen tuvo participación. Es sabido que, en algunos sectores de la antigua Bavaria y de Polonia, algunos Religiosos y Caballeros con conocimientos avanzados en Metalurgia, fabricaban pesados cálices y copones a partir de piezas de acero de alta pureza, muy resistentes a la corrosión, y con un bajo porcentaje en contenido de carbono. Esto confería al material matriz, una alta temperatura de fusión, superior a los 1515° C, de modo que, sólo podría fundirse, el material, en hornos del mismo tipo y por personal experto en dichas artes. Lo particularmente importante de estos cálices estaba en grabar en clave, en la superficie de ellos, destacada información relativa a hallazgos, posición y localización de áreas estratégicas, sectores geográficos de particular interés, etc. Terminada la tarea de grabado minucioso, se procedía a recubrir toda la obra en plata (nunca en oro, para evitar robos), para nuevamente retocar su superficie con grabados y dibujos con un contenido sólo decorativo. De esta manera, la información del monje o del sacerdote, o del Caballero, quedaba celosamente guardada bajo la cubierta de plata. Si por descuido o por robo, el cáliz se perdía, y aún removida la delgada cubierta de plata, el cáliz (con un punto de fusión mucho más alto que la plata y el oro) permanecía inalterable y con la información en clave que sólo algunos podrían leer.

Aunque el padre Haimbhausen se interesó en regiones específicas como Córdoba, Neuquén y Nahuel-Huapi, Concepción y sus sectores cordilleranos, y en sectores precordilleranos de la

Zona Central de Chile, lo cierto es que, hasta la fecha, sólo en Santiago se han encontrado escritos y restos referentes a tres objetos de particular interés, que fueron hallados en las Haciendas de Calera de Tango y La Ollería, que hasta agosto de 1767 fueron de los Jesuitas. He aquí una breve descripción:

V.1- Cáliz de Calera de Tango:

Con ocasión de la Real Cédula promulgada el 7 de junio de 1784, que impedía que los objetos sagrados estuviesen en las Iglesias de haciendas como las de Calera de Tango, y habiendo adquirido esta propiedad un año antes la familia Ruiz-Tagle, se ordena que cálices, copones y otros artículos de platería fueran adjudicados a la Catedral de Santiago. Es así como un Cáliz forjado en Pesado Metal, recubierto en plata y cuyos hacedores fueron el padre Haimbhausen, con la paciente ayuda de un hermano coadjutor traído de Leyden, fue trasladado hasta la Iglesia de la Catedral. Se comenta que este pesado Cáliz tardó 19 años en ser forjado, entre 1748 y 1767, y es considerada la Obra de Arte más perfecta y bella de todas las Américas. No hubo en otra parte de las tierras conquistadas otro Cáliz igual, o que se le pareciese, y la hechura de forjar el acero de su matriz terminó con los ojos del hermano coadjutor dedicado a esta faena, quedando casi ciego en 1767. Leyden, en Holanda (así como Baviera) fue muy conocida por sus grandes aportes en las técnicas metalúrgicas, además de sus grandes avances en materia de investigación de dispositivos generadores de electricidad. Lo cierto es que, este Cáliz forjado en la Hacienda de Calera de Tango permaneció por casi 215 años en el Museo de la Catedral, hasta que durante una noche aciaga, el Cáliz desapareció, quedando su extravío en el anonimato, con la agravante que, incluso la propia Sección de Obras de Artes perdidas, dependiente de la Policía Internacional (Interpol), no ha notificado en sus páginas de Internet (como exige el procedimiento) de su pérdida. En los sitios oficiales aparecen obras de arte extraviadas con anterioridad o posterioridad a 1982, pero nada se dice del Cáliz de Calera de Tango. Incluso la fecha exacta de la desaparición se ha intentado modificar, situándola antes de 1980. Más, lo concreto, y aunque el Museo de la Catedral ha negado proporcionar la información relativa a este Cáliz (fecha exacta de pérdida, personas que estaban a cargo del Museo de la época, etc.), se sabe hoy que esta pieza desapareció durante el período diplomático en que sirvió para la Embajada de Inglaterra, el embajador John Moore Heath (6 de marzo de 1980, hasta 29 de mayo de 1982).

El cáliz de Calera de Tango fue efectuado por un hermano jesuita, presuntamente traído de Leyden, Holanda, quien luego de 19 años de trabajo prácticamente quedó ciego, y la prolijidad de sus figuras llegó a tal grado que, sólo usando un lente de aumento se podía apreciar cada una de las pequeñas imágenes allí talladas o cinceladas. Se considera a esta obra la más perfecta alguna vez efectuada en toda América descubierta.

¿Podríamos pensar que este Cáliz de Calera de Tango contuviese información grabada, por el padre Haimbhausen, al interior de su matriz metálica, que ameritaría un extraño robo con participación hasta ahora no determinadas?. ¿Podría este Cáliz contener la posición y ubicación de sectores o túneles, o bóvedas, donde los sacerdotes Haimbhausen y Juan Nepomuceno Walther ocultaron sus hallazgos e investigaciones cuando ya desde 1748 intuían que los Jesuitas serían definitivamente perseguidos y expulsados?.

V.2.- La Máquina Eléctrica de Calera de Tango:

Aunque en España y en Francia, poco se conocía sobre las aplicaciones de la electricidad, lo cierto es que, en la Universidad de Leyden, así como en otras universidades de Bavaria, el tema venía siendo estudiado desde décadas. La “Botella de Leyden”, que actuaba como el antecesor del moderno condensador fue un invento de esta entidad, así como la creación de máquinas que generaban cierta acumulación de carga eléctrica, y que eran usadas con propósitos educacionales. La traída a Chile, por parte del padre Haimbhausen, de una Máquina Eléctrica

con fecha posiblemente anterior a 1765, nos indicaría el nivel de nexos que tenía este sacerdote con ciertos grupos que provenían de Holanda y Alemania. Cuando el rey de España Carlos III ni el resto de los jesuitas españoles había oído hablar de la electricidad, el padre Haimbhausen trae a estas tierras este conocimiento. En efecto, cuando el ministro reemplazante de Juan de Balmaceda, don Juan Antonio Archimbano, procede a inventariar los objetos, el fierro y el acero de la Hacienda de Calera de Tango, encuentra un objeto curioso que los jesuitas le comentan se trata de “la Máquina Eléctrica”, de modo que describe que, “objetos pertenecientes a la Máquina Eléctrica se encuentran a cierta distancia en una caja”. Evidentemente, y hasta la fecha, no ha sido posible determinar a qué tipo de Máquina Eléctrica correspondía, para así compararla con las Máquinas que fabricaban en Leyden o Alemania. ¿Podría existir cierta información relativa a este hallazgo en ciertos archivos históricos en Alemania, o en la Biblioteca de Simancas, en Valladolid?

V.3.- Veas-01: Un trozo de Acero Inusual

La conocida Hacienda de La Ollería era una de las áreas más extensas que poseía la Compañía de Jesús, con más de 200 has. actuales, comprendiendo territorio que partía a los pies del cerro Santa Lucía, con sus edificios administrativos en donde hoy está la facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, hasta el campus San Joaquín, que desde 1881, es de propiedad también de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y que corresponde a la sucesión de doña Honoria Gandarillas Valdés. Se supone que, a unos 2 kilómetros al poniente de la entrada del Campus San Joaquín de esta universidad, antes de llegar a la Avda. Santa Rosa, funcionaron hasta agosto de 1767 las fábricas de metales que fueron de los Jesuitas de la Ollería, cuyo responsable era el sacerdote alemán, y amigo del padre Haimbhausen, Pedro Weingartner. En esta área fue descubierta una estructura metálica que por décadas asombró a sus habitantes, quienes infructuosamente intentaron calentar en hogueras, con el objetivo de reutilizar el metal o acero de esta pieza. La pieza posee dos extrañas perforaciones rectangulares muy perfectas, como si algún objeto candente de dimensiones 22 x 6 x 17 cms. hubiese penetrado la estructura. Aunque los estudios hasta ahora practicados en NASA, en Alemania, en Inglaterra, han revelado que la pieza original se trataría de un meteorito metálico no clasificado, no es menos cierto que las perforaciones y otros indicios similares a los aceros industriales militares actualmente fabricados, aparecen como mudos testigos de la utilización de una tecnología propia quizá de los alemanes bávaros, pero que hasta la fecha no posee explicación alguna. Primero, aunque la matriz metálica es un acero, la temperatura de fusión (efectuada en pruebas metalúrgicas de diferentes universidades) es superior a los 2500° C, lo que mostraría que la estructura cristalina del metal es otra diferente que las formadas en meteoritos o en aceros industriales. En un acero común el grano de Austenita es no Magnético y su diámetro no sobrepasa los 150 micrones. En el trozo de acero manejado por el padre Haimbhausen, y probablemente también por el padre Weingartner, la Austenita es Magnética (lo que contradice la teoría de los aceros) en tanto su diámetro supera los 2.000 ó 4.000 micrones (un orden de magnitud superior al de los aceros industriales). En resumidas palabras, la técnica metalúrgica, ocupada por los alemanes u holandeses que enseñaron al padre Karl von Haimbhausen, implicaba temperaturas que fácilmente podrían llegar a los 3.000° ó 3.500° C. ¿qué técnica descrita históricamente en Europa podría compararse con la de la manipulación de este acero?. ¿Dónde aprendió el padre Haimbhausen, o cuáles fueron sus nexos con Bavaria, Holanda o Suiza, para conocer de estas técnicas, y traerlas hacia Chile?. ¿Pudo esta técnica provenir de alguna zona de la antigua Fenicia, hoy el Líbano, que vía Bavaria fue traída a Chile durante el siglo XVIII?. ¿Qué nexos encontró el Director en Chile de la *Office of Naval Research* (ONR), entre la Piedra Veas-01 y la región de Beirut en El Líbano?

El interés de USA en adquirir esta piedra comenzó en marzo de 2005, cuando se contacta con el autor de este escrito, el empresario norteamericano **Richard David Rourke McDermonnt**, quien insta a los propietarios de la Roca a enviar una presentación con una propuesta de venta de la misma ante el entonces director de la National Security Agency (NSA), general **Michael V. Hayden** (actual ex Director de la Central Intelligence Agency, CIA). Aunque los análisis sobre

Veas-01 estaban incompletos, el señor Rourke sugiere un precio que USA presuntamente estaría dispuesto a pagar a los propietarios, y que, por tanto, no convenía continuar efectuando análisis químicos ni pruebas técnicas hasta que USA se pronunciara sobre el cometido. Debido a que el general Hayden es acusado de espionaje no autorizado a miembros del Parlamento, y por los informes de algunos congresistas norteamericanos, en su calidad de Director de la NSA es destituido. La propuesta de venta de Veas-01 ante los Estados Unidos de Norteamérica se detiene y se pospone indefinidamente, hasta que el día 2 de junio de 2006, cuando el general de la USAF, Michael Hayden es nombrado por el presidente George W. Bush, como nuevo Director de la CIA, el empresario chileno y dueño de la Clínica Los Maitenes de Melipilla, **señor Hernán Henríquez Bastías** (quien desde el 2005 hasta inicios de 2007, actuó como “trader” entre los propietarios de la Roca y el Gobierno de USA) comunica a los dueños de Veas-01 que el Departamento de Estado Norteamericano habría solicitado una presentación formal con la misma propuesta de precio dado antes a la NSA. Esta propuesta que fue entregada personalmente a don Hernán Henríquez y enviada a USA, según él, por “valija diplomática”, mediante uno de sus contactos. Fue así, que a fines de noviembre de 2006, el señor Henríquez nos comunica el nombre del negociador propuesto por Estados Unidos, recayendo esta responsabilidad en el Director para Chile, de la Oficina de Investigaciones Navales (ONR), señor Elmer L. Román, sosteniendo la primera reunión con miembros de nuestro grupo el día 11 de diciembre del año pasado, oportunidad que solicita al autor de esta presentación una lista con las posibles aplicaciones tecnológicas que pudiesen derivarse del metal y anomalías de Veas-01.

Aunque la Piedra Veas-01 está en vías de ser certificada como un Meteorito Metálico No Clasificado, ante la Meteoritical Society, no es menos cierto que el interés histórico derivado de los trabajos de los Jesuitas sobre esta Piedra durante mediados del siglo XVIII, ameriza una detallada investigación con fondos aportados por Chile para conocer un fundamental aspecto de nuestra Historia, como lo es, el desarrollo industrial y técnico que gozaron los jesuitas bávaros venidos a este lugar, impulsados principalmente por el Conde Karl von Haimbhausen. Si lográsemos conocer en Chile la olvidada técnica por la cual el padre Haimbhausen y sus hermanos lograron trabajar y manipular de un modo tan particular este acero, que aún hoy no es posible fundir con facilidad, podríamos pesquisar no sólo el origen de esta técnica, proveniente de algún remoto, lugar sino potenciar la importancia que nuestro país tuvo hacia fines del siglo XVIII, aportando nuevas razones que expliquen la inusual Expulsión de la Compañía de Jesús de todo el Mundo, en 1767, y posteriormente desde el seno de la Iglesia Católica en 1772.

VI.- Fallecimiento del Padre Haimbhausen

El padre Haimbhausen fue rector de la Universidad Pencopolitana, y dos veces rector del Colegio Jesuita Máximo de San Miguel, primeramente entre los años 1750 y 1756 y luego, por vez segunda, entre 1761 y 1763. Karl von Haimbhausen, y aunque no existen antecedentes, tanto entre sacerdotes como entre hermanos jesuitas en Chile, que hayan sufrido enfermedades debido a una dieta desordenada, él extrañamente fallece, a un mes de cumplir los 75 años, el 7 de Abril de 1767 (el año de la expulsión de todo el Reino), víctima de la enfermedad de La Gota.

Por otra parte, y durante el Inventario que el día 26 de agosto de 1767, con ocasión de la Expulsión de los Jesuitas, realiza don Juan de Balmaceda a la Procuraduría y Almacén del Colegio Máximo de San Miguel, se hallaron además de 189 Resmas de Papel, muchas libras de fierro y acero, la cantidad de 546 libras de Plomo (una cantidad nada despreciable, que al mezclarse en pequeñas dosis con algún alimento, o con envases de líquidos o vinos, puede provocar una muerte lenta por envenenamiento por plomo). En los adultos los síntomas por envenenamiento por causa de este metal son similares a los que se verifican en La Gota.

En efecto, en una carta escrita en Baviera, en la ciudad de Oettingen, fechada el 23 de enero de 1770, el antiguo amigo y colaborador del Padre Haimbhausen, Pedro Weingartner, escribe una

carta dirigida al Provincial de la Compañía de Jesús en Alemania, padre Joseph Erhart, comentándole entre otras cosas lo siguiente:

“Hombres devotos (en la Compañía de Jesús) no faltaron para cumplir tales ministerios: la provincia de Chile tuvo siempre un buen número de hombres notables por sus talentos y por la santidad de su vida. Entre ellos debe mencionarse el padre Carlos Haymhausen, hombre de celo extraordinario, rector del colegio, confesor del obispo y del gobernador, era infatigable para desempeñar todas las obligaciones propias de la Compañía. Reconstruyó casi por entero y proveyó de ornamentos preciosos la magnífica iglesia del colegio grande (Colegio Máximo de San Miguel). Edificó desde los cimientos la casa de Segunda Prueba y las dos casas destinadas a los retirados, y también la iglesia. Lo afligió *La Gota* por varios años, y pocos días antes de su muerte se le encontró revestido de dos “cilicios”. Llorado por los seglares y por los nuestros, lleno de luces y de méritos, se durmió santamente en el señor el 7 de abril de 1767 a los setenta y cinco años de edad. Fue instructor de los padres del tercer año de prueba, y (fue) durante diez años rector del Colegio: murió ejerciendo este cargo”.

Recordemos que, en la zona de Ulm, Alemania, hacia el año 1650 se sabía que los monjes que bebían vino de ciertas botellas, enfermaban o morían, en tanto que los que no bebían permanecían todos sanos. Luego de indagaciones, se descubre que era el plomo, metal insípido e incoloro de las botellas, el que se mezclaba con el vino, lo cual enfermaba a los religiosos. El resultado fue que, junto con conocer la causa del mal, algunos determinaron que podía asesinarsen a las personas mezclando periódicamente pequeñas cantidades de plomo en polvo junto con el alimento o con el vino, o con la bebida que la víctima ingería. De esta forma, la persona que probaba este alimento o el vino mezclado con dosis de plomo (Pb) comenzaba a padecer síntomas similares a la enfermedad de La Gota, y como en aquella época, a diferencia de hoy, no existían mecanismos para detectar este proceso directo de envenenamiento por Plumbosis, se pensaba que la persona fallecía producto de La Gota, producto de dietas desordenadas con abundante carnes rojas.

El libro, escrito por el autor de este artículo, titulado “El Conde de Haimbhausen y el Misterio de Veas-01”, y basado en lo anteriormente expuesto, especula sobre la posible causa que terminó con la vida del padre Haimbhausen. Probablemente, dice esta Novela Histórica Hipotética, que con anterioridad a 1767, y por orden de algún personero importante, ya sea eclesiástico o proveniente de la corte de España, dio instrucciones de “proceder” contra este jesuita, por “su constante desobediencia y porfía ante las decisiones y determinaciones de la Santa Sede y por el Gobierno de España”. Como se ha dicho, esto último no se ha confirmado, y es una mera especulación. Más, si los huesos del padre bávaro fuesen analizados hoy, usando las modernas técnicas forenses, podríamos determinar con precisión las causas exactas de su fallecimiento. Para ello, sin embargo, se requiere previamente de la autorización del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), para explorar el hallazgo de la cripta, bajo la Iglesia de Calera de Tango, con urnas de pie formando un círculo, y recopilar la máxima información existente en torno a este destacado sacerdote, a su familia, así como a sus posibles descendientes actuales en Dachau o en Munich. Con fondos aportados por alguna entidad prestigiosa, sería posible llevar a cabo una detallada investigación que podría conducir el autor de este escrito, asesorado por historiadores y arqueólogos, y por personal autorizado por el CMN.

VII.- INFRACCIONES A LA LEY 17.288 Y SU MODIFICACION 19.094

Con fecha 4 de febrero de 1970, el entonces presidente de Chile, don Eduardo Frei Montalva, promulga la Ley de Monumentos Nacionales, No. 17.288, por la cual se establecían las disposiciones y artículos que protegen y limitan las modificaciones a los objetos, construcciones, ruinas, objetos antropo-arqueológicos, paleontológicos o de formación natural que interesa a la Historia, al Arte o a la Ciencia. Dentro de esta ley se enmarcan los edificios y haciendas que, una vez declarados Monumentos Históricos, sus propietarios no pueden efectuar

cambios ni alteraciones en su estructura externa o fachada, ni interna, sin la autorización previa por escrito del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN).

El día 6 de octubre de 1971, el entonces Presidente de Chile, don *Salvador Allende Gossens*, mediante Decreto 2412, declara Monumento Histórico “la Casa de los Religiosos de Calera de tango, con su Iglesia y dependencias contiguas, de propiedad del Colegio Jesuita de San Ignacio, de Santiago, ubicada en la Comuna de Calera de Tango, departamento de San Bernardo, Provincia de Santiago, comprendiendo también una zona exterior de protección de cien metros en todo el contorno de la Hacienda, desde los muros perimetrales externos del cuerpo de las construcciones señaladas”.

Con este decreto 2412, no podían sin autorización, modificarse ni las construcciones distantes a menos de 100 metros de los muros perimetrales de la Hacienda de Calera de Tango, menos talar sus árboles y menos aún, destruir parques, modificar sus torres y techumbres, o verter arena en criptas encontradas dentro de la zona de protección.

Sin embargo, y aunque tanto la Compañía de Jesús y el Arzobispado de Santiago, son propietarios tanto de la Iglesia de Calera de Tango como de algunas casas que la rodean, tres hechos lamentables, que a continuación se describe con detalle, muestran las graves infracciones cometidas por estas dos agrupaciones, cuya destrucción del Patrimonio Nacional (que es de todos los chilenos) amerizaría una Investigación Sumaria para dar tanto con los autores jesuitas y clérigos del Arzobispado que autorizaron y cometieron los ilícitos, como con aquellos responsables, en las entidades gubernamentales, que hasta la fecha no han regularizado estos hechos.

VII.1.- El Parque y Jardines de tiempos de Haimbhausen (1973)

Como ya se mencionó al comienzo de este artículo, en tiempos del padre Haimbhausen se construyó uno de los Jardines y Parques más hermosos que se tenga memoria en aquellos tiempos. Este Parque con gran variedad de árboles y especies nativas provenientes de otros países, sobrevivió entre 1767 y 1973. En el año 1833, el pintor inglés y coronel de la Marina de Inglaterra, Carlos Wood, retrató este lugar para la posteridad.

No obstante, y aún cuando desde 1971 este Parque estaba bajo la protección de la Ley de Monumentos Nacionales, en el año 1973, y ante el estupor e indignación del resto de los sacerdotes y hermanos jesuitas, el administrador y Provincial de la Orden, sin dar razones ni pedir las autorizaciones respectivas que dictamina la ley, procedió a talar sus árboles y a destruir completamente este histórico Parque. Hasta la fecha, y aunque el Consejo de Monumentos Nacionales y el Departamento de Patrimonio Arquitectónico del MOP, poseen carpetas relativas a esta hacienda, ninguno de ellos hace mención ni referencia a esta “macabra” decisión, en la cual ni el Arzobispado de Santiago, ni los jesuitas han explicado este extraño proceder.

VII.2.- La Torre de la Iglesia de Calera de Tango (1976)

Cuando los arquitectos del padre Haimbhausen erigieron la Torre que se ubica a la izquierda de la Iglesia de Calera de Tango, ésta poseía dimensiones en altura que posteriormente fueron modificadas. Hacia el año 1976, el Provincial de la Compañía de Jesús pidió al arquitecto Exequiel Fontecilla Larraín devolver y restaurar la torre de la Iglesia de acuerdo con el modelo original, devolviendo la torre original.

No obstante, tampoco aparece la documentación pertinente, en las carpetas de las entidades gubernamentales, que demuestren se haya autorizado y evaluado conjuntamente con los

propietarios de la Hacienda las modificaciones, o un inventario con las cosas existentes en esta torre, como por ejemplo, el peso, conformación y dimensiones de la Campana anterior, fecha de su elaboración y destino, y el tipo de Campana por la cual se reemplazó (en caso que procediese), etc.

Las modificaciones se efectuaron sin dar mayores detalles de los graves hechos llevados a cabo por este destacado pintor y arquitecto, Exequiel Fontecilla, autorizado por el provincial Jesuita.

VII.3.- La Cripta o Bóveda Mortuoria bajo la Capilla Lateral (1985)

Cuando se pensó la Iglesia original en 1750, los arquitectos del padre Haimbhausen la diseñaron sin la capilla lateral, la cual fue construida en 1851, sobre la cripta o bóveda circular que contenía la urna del padre Haimbhausen y la de otros jesuitas fallecidos con anterioridad e 1767.

Con ocasión del terremoto del 3 de marzo de 1985, los muros y el piso del Patio de la Cruz, y las losas del interior de la capilla lateral cedieron y dejaron a la vista, como ya se expuso anteriormente, los sarcófagos de un número no determinado de sacerdotes todos puestos de pie, apoyados contra la pared de la bóveda, formando un círculo.

Sin permitir que el arquitecto contratado por los Jesuitas y por el Arzobispado de Santiago, anunciara del hallazgo de estas antiguas e históricas urnas, el Provincial procede a llenar con arena la bóveda, la compacta (lo que quizá pueda haber destruido gravemente la madera de los sarcófagos y los objetos allí ubicados) y luego procede a autorizar que se vierta cemento para luego levantar los muros y las losas, así como reparar el piso del Patio de la Cruz. Los daños y las grietas sufridas en el ala oriental de la Iglesia, así como en el Patio de Cruz, fueron certificados por algún arquitecto del MOP, del Departamento de Arquitectura, con fecha marzo de 1985, indicando además que el valor y costo de reparación asciende a la suma de \$1.700.000 pesos chilenos de la época. Sin embargo, y aunque el autor de este escrito posee copia de la ficha técnica elaborada por el MOP que establece los hechos, la señora Elisa Muller Pérez, encargada Oirs de Arquitectura del MOP, comenta que el Departamento de Patrimonio de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas no posee los antecedentes de los hechos relatados, acaecidos con fecha marzo de 1985.

VIII.- Conclusiones

El padre Haimbhausen, más allá de los numerosos aportes que hizo a nuestro país en las Ciencias y en las Artes, comparándose en sus aportes musicales a los efectuados por el jesuita bávaro Antonio Sepp, entre 1691 y 1733 en la región boliviana de Urubichá, destaca también su capacidad de visualizar una posible creación futura de un imperio en los territorios que hoy corresponden a Chile y Argentina, trayendo para ello todos los aportes más confidenciales o secretos, en cuando a materia tecnológica de la época se refiere, siendo la Roca Veas-01 un ejemplo de sus técnicas.

Evidentemente, el padre Haimbhausen no habría logrado absolutamente nada de lo que hizo sin la ayuda de poderosos e influyentes personeros de los más diversos gobiernos de Europa, entre los que se cuentan principalmente la colaboración de grupos actuantes desde Alemania, Holanda, Suiza y algunas provincias de Italia. Como no todos los jesuitas poseían los conocimientos y enfoques que representaba el padre Haimbhausen (en conjunto a otros colaboradores alemanes y suizos), es lógico pensar que, sin desobedecer al compromiso adquirido con la Orden de Jesús y manteniendo su respeto a la Iglesia Católica, el padre Karl von Haimbhausen perteneció a algún tipo de Cofradía única y muy antigua, con ritos hasta

entonces olvidados y cuyos miembros eran presumiblemente iniciados a muy corta edad, a la manera de sus padres.

Aunque el Frater Shabbatai de la Hermandad Rozacruz, AMRA, comenta al autor, por correo electrónico, aportando datos muy interesantes que, el ritual de disponer sarcófagos formando un círculo, no corresponde a una práctica ni de grupos Masones, ni de los Rosacruces, aún queda todavía una posibilidad: que el P. Haimbhausen y los alemanes bávaros que llegaron a Chile correspondiesen a alguna antigua Cofradía descendiente de los reconocidos Caballeros de la Orden del Temple, Milites Templi Salomoni, formados por autorización del Papa Honorio II, con fecha 13 de enero de 1128, y cuya primera sede fue la Mesquita de Al-Masjid Al-Aqsa. Quizá, y aunque la expulsión de esta orden sucedió en 1314, la Orden del Temple no desapareció del todo, sino que puede haber continuado en países como Suiza, Alemania y Holanda, hasta tiempos en que Colón descubre América, y posiblemente hasta la fecha de 1540, cuando Ignacio de Loyola funda la Orden de Jesús. La venida a Chile y Argentina de estos eximios sacerdotes y religiosos obedecía quizá a un plan de crear un “Nuevo País” regido bajo ciertas reglas propias de los antiguos templarios, las cuales quizá no fuesen desconocidas por los formadores de la Compañía de Jesús.

Pero cuando las décadas pasaron, y algunos gobernantes europeos y otros vinculados con la Santa Sede, no vieron con buenos ojos la gran cantidad de territorio que constantemente les eran donados a los padres jesuitas, es natural pensar que tanto el Vaticano como el Rey de España pensaron que, a ese ritmo, los jesuitas serían los dueños de la mayor parte de las tierras de Chile y Argentina (sin considerar las misiones en otros países). Por dar un ejemplo, el historiador Valdés Bunster calculó que más de un tercio de todas las tierras cultivables del Reino de Chile estaban en control de los religiosos de la Compañía de Jesús, sin considerar otras propiedades vastas de terrenos boscosos y montañosos. Esto hacía suponer a los Reyes de la época, que se estaba creando “un Reino dentro de otro Reino”, y que el común denominador serían los padres de la Compañía de Jesús. Las sucesivas donaciones de grandes extensiones en todas las regiones del país, dadas por antiguos soldados o comandantes, u hombres de negocios, a los jesuitas, implicaba además una aceptación de estas personas del plan que los padres y religiosos deseaban plasmar, esto es, la creación de un Nuevo Reino en el Sur del Mundo. De ahí que el traslado de la tecnología, y de actividades metalúrgicas, hasta estos lados (aún cuando el manejo del hierro estaba vedado a cualquier persona en América) obedeciera al cumplimiento, lento pero sistemático, de cada uno de los tópicos establecidos en un plan general pre-planeado por grupos más reducidos, que pertenecían a los jesuitas. Los informes sobre interés de la Office of Naval Research en la Roca Veas-01, y el viaje de su Director en Chile, Elmer L. Román, hacia la ciudad de Beirut a fines de enero de 2007, para determinar vinculaciones posibles entre la técnica de trabajo de la Piedra y aquellas técnicas de El Líbano, podrían ser concluyentes a la hora de conocer el origen de las técnicas metalúrgicas traídas por el padre Karl von Haimbhausen.

Cuando tiene lugar la excomunión en 1748 de los grupos masones, ordenado por la Santa Sede, ese mismo año el padre Haimbhausen trae a Calera de Tango una gran cantidad de hermanos alemanes que desarrollaban las Artes y las Ciencias en Europa, en técnicas que si pensamos, podía presumirse eran exclusivas de logias y grupos asociados a Cofradías Masónicas. Aunque también puede haber sucedido, que sabiendo el padre Haimbhausen que todos estos hermanos serían perseguidos en Europa, y quizá injustamente, decide salvarlos de las manos inquisidoras europeas, trasladándolos a un lugar distante y tranquilo como Chile. Eso sí, sabía que con esta acción, estaría sellando su suerte, y no tardaría en ser considerada, esta acción, por ciertos clérigos y emperadores, como una traición a las decisiones de sus superiores. Teniendo esto presente, y ya en Chile, el padre Haimbhausen determinó ocultar toda su investigación en diferentes sitios a lo largo y ancho del Reino de Chile y de Argentina, considerando que sus aportes y conocimientos técnicos no debían “caer” en manos profanas, sino hasta que los tiempos futuros fueran favorables. Por ello, y aunque el padre Haimbhausen trajo imprentas a Santiago y hacia Córdoba, nunca hasta la fecha han sido encontrados ni libros ni documentos

que indiquen la utilización de las técnicas de impresión con que presuntamente habría brindado a nuestro país. Todo desapareció, y bien pudo haber sido sus obras estratégicamente ocultadas a los ojos de españoles y de los propios religiosos jesuitas no comprometidos con “esta visión”. Y así, pensando en una forma de guardar los puntos geográficos, donde pueden encontrarse los hallazgos y los escritos efectuados por los jesuitas del siglo XVII y XVIII, pudo haber escogido la superficie del Cáliz de Calera de Tango, “extraviado” en 1982 desde el mismo Museo de la Catedral. Quizá en dicho Cáliz y bajo el recubrimiento de plata yacen los datos dónde encontrar los tan ansiados documentos perdidos, de los que nunca encontraron los ministros y soldados, ni el personal comandado por Carlos III y el Conde de Aranda. En opinión del autor del libro “El Conde de Haimbhausen y el Misterio de Veas-01”, quizá el padre Haimbhausen lo había previsto todo, y con la ayuda de Juan Nepomuceno Walther y de sus hermanos, amigos y colaboradores, tuvieron diecinueve años de gracia para “salvar” la información de aquellos que no merecían poseerla, porque ésta estaría destinada a futuras generaciones, cuando “los nuevos vientos soplasen a favor”.

Finalmente, y referente a los tres actos relacionados con las infracciones a la ley No. 17.288, cometidos tanto por personal del Arzobispado de Santiago como de la Compañía de Jesús, parece increíble que ahora que CMN actúa con tanta celeridad en los hechos ocurridos hace 116 años, relacionados con los hallazgos arqueológicos de la Batalla de Placilla, no ponga atención al deterioro que sufrió la madera y los sarcófagos que contenían a tan destacado precursor de la Industria Nacional, como lo fue el padre Haimbhausen, fallecido hace más de 240 años. Es de esperar que los antecedentes aportados aquí, con esta investigación, puedan no sólo vislumbrar las verdaderas causas que motivaron a los jesuitas y al Arzobispado a proceder de esta forma, sino a situar en un sitio de Honor, las Osamentas de este sacerdote que quiso hacer de Chile un territorio próspero e industrializado.

IX.- Preguntas que aún quedan por ser Contestadas

Si bien una gran cantidad de consultas pueden surgir de esta investigación, al autor del artículo le interesa conocer documentación que permita desmitificar, confirmar o desmentir numerosos hechos y aseveraciones que se comentan entre algunos historiadores nacionales e internacionales, respecto de las verdaderas intenciones que el padre Haimbhausen tuvo al momento de venir a Chile. Mientras algunos de ellos lo vinculan con algunas logias masónicas, relacionadas con el Colegio de Ingolstadt de inicios del siglo XVIII, hay otros, como los actuales jesuitas, a quienes nunca le agradó la vida y obra de este sacerdote, mostrando ellos, aún hoy, gran desconfianza hacia sus actividades. Hay algunos historiadores chilenos que han comentado al autor de este artículo, que el propio padre Walter Hanisch, S.A., fue duramente criticado y como castigo se le impidió acceder a puestos importantes dentro de la actual Compañía de Jesús, por haber publicado en 1969 un completo artículo sobre el padre Carlos von Haimbhausen. Sólo al final de su vida, y como reconocimiento a su labor, al P. Hanisch se le otorgó el Premio Nacional de Historia en 1996, aunque toda su obra e investigación sobre los jesuitas hasta 1767 es aun desconocida (aunque parte de ella está clasificada bajo el nombre de Fondo Hanisch en el Archivo Nacional).

Junto con las labores arquitectónicas e industriales del padre Haimbhausen, es importante destacar los aportes musicales, especialmente en la Isla de Chiloé, del padre ***Bernardo de Havestadt***, el cual ha sido investigado tanto histórica como musicalmente por el historiador chileno, Dr. ***Víctor Rondón Sepúlveda***. Uno de los más importantes aportes musicales de este investigador es haber hallado y musicalizado más de doce partituras con sus textos en idioma Huilliche, escritos en el siglo XVIII por el padre De Havestadt. Desgraciadamente, esta obra de arte, la cual puede ser oída por el público (en una cinta archivada en la Biblioteca Nacional), no ha tenido la difusión esperada, y no pocas personas han tratado de “silenciar” el significado de esta magna obra.

Por todo lo anterior, y aunque muchas son las interrogantes respecto de la vida y obra del P. Haimbhausen, el autor de este artículo prefiere iniciar su segunda búsqueda con la posibilidad de conocer la respuesta a algunas de las siguientes interrogantes:

1.- ¿Existe actualmente documentación histórica en Alemania, Suiza, Holanda u otros países europeos, donde se explique el significado u origen de la tradición de disponer los sarcófagos de pie, formando un círculo?. ¿Cuál es el máximo número de sarcófagos, de acuerdo a esta tradición, que podían utilizarse para formar esta configuración circular?

2.- ¿Existe actualmente documentación que pueda proporcionarse a los investigadores históricos, con el objetivo de hallar y determinar los lugares en Alemania, Polonia o Suiza, donde Caballeros o Religiosos elaboraban sus copones o cálices en acero, usando ciertas técnicas para grabar información en la superficie metálica de la pieza, para luego revestirla con plata u otro metal de inferior punto de fusión?. ¿Existen ejemplos de copones o de cálices de este tipo actualmente guardados en algún Museo o Universidad?. ¿Puede compararse esta técnica medieval a la de los antiguos Fenicios que solían grabar y tallar sus copas?.

3.- ¿Se conoce qué lugares podrían ser buenos candidatos, en Europa u Oriente, a desarrollar técnicas de fundición con capacidades para alcanzar temperaturas del orden de unos 2500 ó 3000° C, y dónde puede obtenerse esta información en forma detallada?. ¿Cuál es la temperatura máxima alcanzada y registrada en regiones, en épocas anteriores a la Edad Media, relacionadas con India, Polonia, y el Líbano?

4.- ¿Cuál es la abundancia en peso porcentual, y cuáles son sus respectivos nombres, de los elementos y metales que componen la denominada “aleación de siete metales”, usados por los antiguos para fabricar campanas u otros utensilios de carácter sacro?. ¿Existen actualmente objetos certificados químicamente, disponibles en museos u otras instituciones prestigiosas, que hayan sido elaborados mediante esta técnica?.

5.- ¿Es posible obtener información más detallada sobre las ideas religiosas y filosóficas del padre y de la madre del padre Karl von Haimbhausen, y si antes de ingresar a la Compañía de Jesús, él hubiese sido iniciado en otras Cofradías descendientes de la Orden del Temple?.

6.- En el año 1663, el provincial jesuita de la Hacienda de Uco, en Mendoza, padre Diego de Rosales, encuentra una Roca con extrañas inscripciones en su superficie, de la cual hace un molde y envía a Europa, quedando los eruditos y lingüistas europeos asombrados por estos signos. ¿Es posible saber hoy dónde está físicamente la “Roca de Uco” en Europa, o algún molde de dichas inscripciones, así como conocer la historia europea en su intento por descifrar estos símbolos?

7.- Hay quienes comentan que bajo la capa de plata, en la misma matriz metálica del Cáliz de Calera de Tango, robado desde el Museo de la Catedral, habrían sido labradas, entre otras figurillas, las siguientes inscripciones: E.G. (y al lado derecho de éstas, dibujada una llave con una cabeza de tres puntas y tres barras paralelas en el otro extremo, simulando una F, pero de tres trazos). ¿Existe algún antecedente histórico en Londres, u otros lugares de Europa, como Francia o Alemania, donde poder interpretar el significado de esta graffía?.

8.- Se ha dicho que, luego del año 1751, el padre Haimbhausen, en compañía de otros hermanos alemanes, realizó una exploración hacia la cordillera, que partió de las zonas de Tucapel y de Los Angeles, logrando hallar supuestamente importantes objetos en una caverna. Como resultado, este padre jesuita habría enviado algo así como tres cajas con interesantes piezas, las que debían ser enviadas a una familia en Alemania. Para evitar problemas con los registros en territorio español, y ayudado por personas influyentes, el padre Haimbhausen habría presuntamente enviado las cajas primeramente a Londres, al Dr. Gowin Knight, quien fuera el

primer director del Museo Británico. Se dice que el Dr. Knight, luego de estudiar por un corto tiempo las piezas, las habría enviado a la dirección requerida, hacia alguna ciudad de la actual Alemania. ¿Existen antecedentes históricos certificables que permitan conocer hoy si, entre los años 1751 y 1754, fueron recibidas, por el entonces recién inaugurado “The British Museum”, cajas provenientes del Reino de Chile, y cuál fue el destino posterior?.

X.- Referencias

- Enrich, Francisco, “Historia de la Compañía de Jesús en Chile II”, Barcelona 1891;
- Anton Huonder, “Dt. Jesuitenmissionäre des 17. u. 18. Jh.s”, 1899;
- de Sierra, Vicente, “Los Jesuitas Germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica”, 1944. Buenos Aires.
- Canter, Juan. “El Material Impresor de Haimbhausen y el Origen del Arte de Imprimir en Chile y en Córdoba”. 1938, Buenos Aires.
- Universidad de Chile, “Casas Patronales 2”. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. 1981.
- de Balmaceda, Juan y Archimbano, Juan Antonio. “Inventario de Temporalidades de los bienes que fueron de los Regulares”. Agosto de 1767. Fondo Jesuita. Archivo Nacional. Vol. 7 y 8.
- Valdivieso, Monseñor. “Jesuitas 1714 – 1767”. Archivo Arzobispal de Santiago. Seminario Pontificio Mayor.
- Kotowiecki, Andrzej. “Artifacts in Polish collection made of meteoritic iron”. 2003. Meteoritical & Planetary Science.
- Hanisch Espíndola, Walter. “Calera de Tango: de los Mercedarios a los Jesuitas”. 12 de Feb. 1978.
- Hanisch Espíndola, Walter. “el P. Haimbhausen: precursor de la industria en Chile”. Jahrbuch fur Gechichte. 1969.
- “Charles III et les jesuites de ses etats d’ Europe et d’ Amerique en 1767” (I Vol. En S., París, 1868), que incluye la carta del P. Pedro Weingartner, cuya copia original en latín se encuentra en el Convento de Jesuitas de Maria-Laach, en la Prusia del Rin.
- Vega Figueroa, Sebastián. “El Pucará de Chena y la Iglesia Jesuita de Calera de Tango”. 1988.
- Donder-Langer und Erlebach, “Die Hofmarksherren von Haimbhausen aus der Familie Viehpeckh”, unveroffentliches Manuskript, 2005. Haimhausen. Dachau. Alemania.
- Novela Histórica Hipotética “El Conde de Haimbhausen y el Misterio de Veas-01”, del autor Rodolfo J. Novakovic. Novela aún no publicada, pero de la cual aparecen descripciones varias en el sitio web: www.haimbhausenveas01.blogspot.com